

**CONVERSEMOS NUESTRAS HISTORIAS PARA TEJER MEMORIAS
CAMPESINAS, VEREDA LOMA LARGA, SAN JOAQUÍN, EL TAMBO.**



MARÍA FERNANDA GONZÁLEZ MUÑOZ

ASESORA: MARCELA PIAMONTE CRUZ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACION
POPAYÁN

2022

**CONVERSEMOS NUESTRAS HISTORIAS PARA TEJER MEMORIAS
CAMPESINAS, VEREDA LOMA LARGA, SAN JOAQUÍN, EL TAMBO.**



MARÍA FERNANDA GONZÁLEZ MUÑOZ

Sistematización de la Práctica Pedagógica Etnoeducativa para optar al título de
Licenciada en Etnoeducación

ASESORA: MARCELA PIAMONTE CRUZ

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACION**

POPAYÁN

2022

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
LISTA DE FIGURAS Y FOTOGRAFÍAS	
INTRODUCCIÓN	
1. ETNOEDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA	9
2. LA ETNOEDUCACIÓN EN CONTEXTOS CAMPESINOS.....	15
3. NUESTRO TERRITORIO, NUESTRA CASA.....	22
3.1. Familias, niños y niñas participantes.....	27
4. LA VOZ VIVA ME CUENTA LO QUE LA VOZ DE MIS ANCESTROS LE CONTARON: ETNOEDUCACIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD CAMPESINA.....	32
4.1. Un poquito de nosotros. ¿Quiénes somos?.....	34
4.2. Caminando la palabra, reviviendo la memoria.....	42
4.3. Nuestras bibliotecas vivas: mis mayores me cuentan.....	50
4.4. Cocinemos recetas, degustemos conocimientos.....	55
4.5. Cultivemos nuestra tierra sembrando conocimientos.....	59
4.6. Tejiendo conocimientos desde el arte y la creatividad a través del moldeado y el tejido.....	67
5. REFLEXIONES FINALES.....	73
6. BIBLIOGRAFÍA.....	77

LISTA DE FIGURAS Y FOTOGRAFÍAS

Figura 1 Ubicación del municipio de El Tambo en el Cauca	22
Foto 1 Cultivo de café	23
Foto 2 Escuela Loma Larga	26
Figura 2 Cartografía de los escenarios educativos y familias participantes	27
Foto 3 Yenifer acompañada de su madre	28
Foto 4 Estefany enseñando su árbol genealógico	28
Foto 5 Gabriela enseñando su maqueta de plastilina	29
Foto 6 Sofía leyendo su autobiografía	29
Foto 7 Esneider elaborando su tejido en zincho	30
Foto 8 Estefany y su abuela observando el mapa de la cartografía de la vereda	35
Figura 3 Dibujando actividades cotidianas de la familia	37
Foto 9 Revisión del álbum familiar	40
Foto 10 Encuentro con el líder comunal Absalón Ordoñez	43
Figura 4 libro línea del tiempo	45
Foto 11 Niña realizando el mapa de la vereda	47
Foto 12 Actividad: creando un pequeño libro	49
Foto 13 Encuentro con el mayor Carlos González	52
Figura 5 Historieta elaborada por una de las niñas	54
Foto 14 Actividad: encuentro con la cocinera tradicional	56
Foto 15 Observando e identificando los cultivos de mi comunidad	59
Foto 16 Trabajando en el espacio de la chagra	62
Foto 17 Niñas sembrando matas de cimarrón	63
Figura 6 Actividad: acróstico sobre el café	65
Foto 18 aprendiendo sobre el proceso de café	66
Foto 19 Actividad: tejido en lana	69
Foto 20 Actividad: tejido en zincho	71
Foto 21 Participantes de la PPE	72

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a la vida y al destino que me permitieron encaminarme en este sueño. A mi gran perseverancia y disciplina para afrontar y superar cada dificultad que se me presentó durante esta etapa.

A la Universidad del Cauca por abrirme sus puertas y poder ser parte de esta gran familia. A cada uno de las y los docentes de la licenciatura en Etnoeducación, quienes fueron los que me enseñaron y aportaron grandes conocimientos, para hacer de este anhelo una realidad alcanzada. A la docente Marcela Piamonte Cruz por cada conocimiento compartido, siendo quien me acompañó y guió en esta última parte del proceso y así poder lograr este gran objetivo.

A mi madre, quien me ha enseñado el valor de luchar por nuestros sueños; a mi padre, hermana y hermano, quienes siempre estuvieron pendientes de mí, apoyándome día a día. A las familias, niños y niñas partícipes de este proyecto, porque gracias a todos ellos fue posible desarrollar y concluir la parte final de mi proceso.

A mi hijo, quien se cruzó en mi camino para cambiarme la forma de ver la vida y me ha dado la fuerza y valentía necesaria para seguir luchando en este caminar, siendo mi gran motivación y así hoy poder concluir esta etapa con orgullo y satisfacción. A todos mis compañeros y amigas que conocí en este andar de la vida.

INTRODUCCIÓN

*Tú, querido amig@
Que me empiezas a leer
Acércate un poquito
Ven a conocer
En estos cortos versos
Mi PPE te presentaré
Que en un contexto campesino
Yo implementé y desarrollé.*

*El proyecto que un día
Yo pensé e imaginé
Que en la escuela trabajaría
No fue tal como lo planeé..
Grandes cambios
Tuve que emprender
Que por efectos de la pandemia
No sospeché.*

*Eran tiempos duros
la PPE había que desarmar y armar
y pensar con quiénes iba a trabajar.
Pero siendo yo campesina
Y viviendo en mi comunidad
Ya en la escuela no pensé más
Pues con eso de la virtualidad
la escuela y el salón de clase
pasaron a otro lugar.*

*Sabiendo que el aprendizaje
No solo en el salón de clase se da
Busqué otros escenarios
que son de gran vitalidad.
Una propuesta enfocada en conocer
Y fortalecer nuestra identidad
Y que desde la historia oral
Y la memoria colectiva se echó a andar.*

*Es así, que a mis vecinos
invité a participar
les expliqué de qué trataba
y arrancamos a trabajar.
Fueron cuatro familias con sus niños y niñas
Quienes decidieron participar,
En esta aventura de explorar e investigar
sobre la historia del lugar,
Sus prácticas culturales
Y temas de arte y creatividad.
Con el fin de visibilizar*

*Los saberes que nuestros campesinos
Sembraron en su andar
Y que hoy en día olvidados están.*

*Pero caminando la palabra
Se volvieron a recordar
Y todas las enseñanzas de nuestros mayores
Se compartieron en el dialogar.
Invitando a esas nuevas generaciones
A una semilla de esperanza sembrar,
Siendo los portadores de todo
Ese legado cultural.*

La Práctica Pedagógica Etnoeducativa (PPE) realizada en el área de Culturas, Memorias y Territorios de la licenciatura en Etnoeducación que se presenta a continuación, se desarrolló en la vereda Loma Larga, zona rural del municipio de El tambo (Cauca). Esta práctica fue un trabajo comunitario; aunque en principio esta práctica formativa se debía desarrollar en una institución educativa, debido a la situación de pandemia por el COVID 19 hubo que repensar el sentido de la etnoeducación en un escenario de práctica no institucionalizado y redirigir la mirada hacia espacios comunitarios y familiares, sin la mediación de las TIC's, debido a la imposibilidad de conexión y acceso a la tecnología en este contexto.

Fue una experiencia que se trabajó en un contexto campesino, pero con objetivos y propuesta pedagógica y didáctica fundamentada a partir de los planteamientos y principios de la Etnoeducación. Los participantes de esta experiencia fueron: cuatro familias y cinco niños y niñas, además se contó con la participación de algunos líderes comunales, mayores y cocineras tradicionales quienes, a través de la historia oral y la memoria colectiva, nos compartieron sus saberes sobre temas relativos a la historia y tradiciones de la comunidad campesina de la vereda.

La PPE se desarrolló a lo largo de cuatro meses comprendidos entre finales de septiembre del 2020 y enero del 2021. Se trabajó en cada una de las semanas a partir de encuentros familiares, encuentros con el grupo de estudiantes, y algunos encuentros con mayores y líderes de nuestra vereda; y el encuentro final que fue un espacio en el que se invitó a todos los participantes del proyecto (familias, niños, niñas e invitados) y por medio de una exposición y socialización de los trabajos

realizados durante ese tiempo, se dieron a conocer los resultados que se obtuvieron durante el proceso y también conversamos sobre los aprendizajes que los niños y las niñas adquirieron durante el desarrollo de la PPE.

El trabajo que se realizó en esta experiencia pretendió dar a conocer y compartir los saberes y conocimientos que tienen nuestro padres, abuelos, tíos y demás familiares, además de la importancia por indagar los saberes previos que cada persona tiene y construye, entendiendo que todos sabemos algo, pero también desconocemos algo. Todo esto con la intención de visibilizar, fortalecer y reivindicar la cultura campesina y sus saberes, como parte de un proceso educativo comunitario, con la esperanza de que esos saberes se trasmitan a las nuevas generaciones para poder mantener vivo todo ese legado cultural que han construido a lo largo del tiempo y de habitar en este territorio.

En ese sentido, el documento que se presenta a continuación está organizado en cinco partes. La primera hace referencia a la experiencia de hacer Etnoeducación en tiempo de pandemia. La segunda desarrolla el sentido de hacer Etnoeducación en un contexto campesino. La tercera hace referencia al contexto, en el que se caracteriza: municipio, vereda, familias, niños y niñas participantes. La cuarta recoge los ejes articuladores a partir de los cuales se desarrolló y se vivió la experiencia de la PPE. La quinta da cuenta de las reflexiones finales que se pudieron vivir y sentir desde la experiencia personal.

Finalmente, se pudo lograr el objetivo de que el grupo de estudiantes estando en un contexto no escolarizado pudieron conocer un poco sobre la historia de su contexto y su comunidad. Así pues, conocer sobre su propia historia y cultura, implicó también, reconocer que existe una diversidad cultural que posee otros saberes que al conocerlos y valorarlos pueden enriquecer nuestro relacionamiento con los demás. De modo, que se pueda emprender y desarrollar procesos educativos contextualizados buscando poder aportar saberes y conocimientos que partan de las realidades y las vivencias propias y que permitan aportar al fortalecimiento de los procesos de identidad campesina.

1. ETNOEDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

En tiempos de pandemia la vida nos cambió, nuestras clases presenciales se convirtieron en aulas virtuales, en las cuales se despertó y puso en práctica la creatividad de los docentes para desarrollar estas nuevas formas de estudiar, enseñar y aprender.

Cabe resaltar que en estos tiempos de pandemia las brechas sociales han salido a flote más que nunca. Una de sus manifestaciones es que la escuela se trasladó a la casa de los niños y las niñas, y el papel del profesor ha sido asumido por el padre de familia, la madre, el tío, la tía, la abuela, el abuelo, el acompañante. En fin, algún miembro del círculo familiar es quien ha tomado este rol y a la fuerza, con pocos conocimientos académicos, otros sin saber leer, sin saber escribir y enfrentándose a una ola tecnológica, han tenido que guiar los procesos educativos de sus hijos e hijas.

En ese sentido, todos y cada uno de los estudiantes, padres y madres de familia y acompañantes, se han visto en grandes apuros, unos por no contar con un celular, un computador o con conexión de Internet; otros porque apenas sí tienen para comer, para sobrevivir en el día a día. En fin, son infinitas las circunstancias las que hoy en día acechan a nuestras familias para tratar de responder a un sistema educativo virtual que nos tomó por sorpresa, debido a la pandemia del Covid 19.

Es así, que esta situación conllevó a que se dieran grandes cambios en nuestras vidas, familias y comunidad. En el caso de mi vereda Loma Larga, del municipio de El Tambo, esos cambios se empezaron a sentir y a vivir poco después de que el gobierno tomara medidas de prevención para evitar la propagación del virus. Fue a inicios de abril del 2020 que la junta de acción comunal (JAC) de nuestra vereda decide implementar ciertas medidas de protección, tales como: se creó un puesto de control a la entrada de la vereda, se prohibió el ingreso de familiares y personas provenientes de otros lugares, se implementaron procesos de desinfección para las personas que salían y entraban a la vereda, para los carros y motos, para los distintos alimentos y productos que iban a ingresar a nuestra vereda. Además, se organizó un mercado comunitario para proveer a las familias distintos productos de

galería y los productos de grano y abarrotes también llegaron a nuestras casas por medio de un granero determinado que estableció una ruta y un día para ofrecer ese servicio.

Fueron cambios que nos tomaron por sorpresa. Todo esto se hacía para evitar que las personas salieran y se expusieran al contagio del virus. De esa manera, los líderes se organizaron y decidieron que cada familia debía cumplir con un turno en el puesto de control y así se hizo; quien no podía ir a cumplir con ese turno pagaba un jornal. También se recogían alimentos para la olla comunitaria y así se vivió por un tiempo hasta que el gobierno prohibió y mandó a quitar esos puestos de control. Después de eso, ya cada familia debió tomar las medidas pertinentes y necesarias para estar protegidos y resguardados en sus casas y fincas.

En el caso de mi familia, nosotros decidimos acatar todas las medidas implementadas; evitamos a toda costa salir de nuestra vereda, porque de nuestra casa si salíamos a trabajar en la finca y de paso se saludaba a los vecinos. Para abastecernos de comida se hacía y se hace uso de los servicios que dispuso la comunidad (mercado local, ruta de los graneros). Mi madre, quien los fines de semana laboraba en la galería de La Esmeralda, en Popayán, dejó de hacerlo. En cuanto a la educación, en mi caso y el de mis hermanos, siendo estudiantes, ya no pudimos regresar a las aulas de clase y nuestra educación empezó a ser por los medios virtuales.

Especialmente me encontraba a punto de realizar y desarrollar mi práctica pedagógica en la escuela de la vereda, pero debido a la gran sorpresa del covid 19, tuve que pensar en otro escenario porque la escuela había cerrado sus puertas. En medio de estas circunstancias empiezo a realizar una observación de cómo poder implementar mi PPE en tiempos de pandemia y más como un proceso comunitario. Además, tratando de que fuera una alternativa para apoyar los procesos de educación de los niños y las niñas que habían quedado a la deriva. Pues muchos de ellos y ellas siguieron recibiendo sus clases, pero esta vez lo hacían a través de la distancia de la escuela y de sus docentes, haciendo uso de dispositivos

electrónicos y conexión a Internet. Así, los maestros y los estudiantes se reunían a través de la virtualidad y desde sus casas.

Para quienes en ese momento contaban con dispositivos electrónicos y conexión a Internet, se puede decir que ese cambio fue fácil de asumir; pero para quienes no contábamos con dispositivos electrónicos, ni con conexión a Internet fue más difícil asumir ese cambio. En las zonas rurales la situación era muy compleja, las familias no contábamos con conexión estable a Internet, y no había computadoras, si mucho, un teléfono celular por familia y recargas de datos.

Así pues, hacer escuela desde la distancia se hacía más difícil y eran muchos los obstáculos que se debían sortear para que los estudiantes de la básica primaria pudieran continuar recibiendo sus clases a través de WhatsApp o de los paquetes de fotocopias, medios por los cuales se trabajaron los contenidos y se desarrollaron las tareas. Además, los niños y las niñas de mi comunidad ya se sentían muy cansados de tanta tarea, pues ya habían pasado algunos meses con esa modalidad y el acompañamiento de las docentes no era muy frecuente. Pues no se notaba la retroalimentación de las guías o talleres que los estudiantes desarrollaban; razón por la cual, los estudiantes y padres de familia sentían que eso así no funcionaba.

En este contexto, aprovechando el vínculo familiar e histórico que tengo con mi vereda, es que decido invitar a las familias y niños que estaban más cerca de mi casa para que participaran en el desarrollo de mi práctica pedagógica etnoeducativa de manera comunitaria. Pues, por la cercanía que teníamos como familias y vecinos era posible reunirse teniendo en cuenta los cuidados para aquel momento, y desarrollar este trabajo.

Así, en medio de esta situación me planteé la pregunta ¿para qué sirve la Etnoeducación en tiempos de pandemia? Podría decir que debido a la situación que estamos viviendo y a la nueva forma de hacer escuela, de hacer educación desde la distancia, la etnoeducación podría tomar más fuerza que nunca, porque esta nos dirige a aprender desde el territorio, la comunidad, la vereda y los distintos espacios de la casa y la familia.

De modo que, si la escuela se trasladó a nuestras casas, es momento de fortalecer y fomentar los procesos etnoeducativos desde el trabajo comunitario, desde el ámbito familiar como agentes constructores de los procesos de socialización, además como escenarios de aprendizaje y educación para la vida. Teniendo en cuenta que:

todas las familias –más allá de su condición, origen y diversidad social, económica, cultural disponen de saberes, habilidades, relaciones y destrezas, resultado de sus trayectorias de participación en prácticas socioculturales varias (por ejemplo, prácticas productivas como el trabajo, o recreativas y comunitarias como el juego o la religión) (Iglesias, González, Lalueza, Guitart, 2020, p. 182).

Por eso, y más en estos tiempos, podríamos decir que la etnoeducación nos permite y nos guía a saber y entender que el conocimiento no sólo está en los libros, que las memorias de nuestros mayores también son un saber, que es importante sembrar y cultivar para alimentarnos, que el consumismo se puede evitar, que se deben fortalecer la chagra y las huertas caseras, teniendo conciencia de lo que se hace y se siembra. Así, entendemos que una huerta casera puede ser una estrategia pedagógica y que en esa actividad hay muchos saberes y conocimientos propios para trabajar con los estudiantes, que se deben fortalecer los vínculos familiares, que la familia es y seguirá siendo la escuela de la vida, para cambiar nuestro pensar y actuar con la madre naturaleza.

De esa manera, entendiendo que la etnoeducación surge como reivindicación de unas formas de hacer educación que desbordan y exceden la escuela, se considera que la escolarización no es el único medio para adquirir aprendizajes, sino que también como espacio de aprendizaje están la casa, la familia, el barrio, la vereda, los vecinos. En fin, la educación no sólo se limita a la escuela, al salón, al docente y al libro. Así pues, Iglesias, et al (2020) afirman que “se estima que el hogar –como contexto de socialización– debiera ser comprendido también como potencial fuente de recursos y aprendizaje, incluso en la situación de pandemia reciente” (p.183). Es desde esa perspectiva que se ve la necesidad de realizar un proceso comunitario para trabajar desde otros escenarios posibles (la casa, la familia, la cocina, la

chagra, los cultivos, lugares importantes de la vereda). Escenarios en los cuales se pueden aprender conocimientos significativos sobre nuestra cultura para fortalecer los procesos de identidad, en este caso, la identidad campesina.

Por eso, fue preciso pensar en cómo hacer etnoeducación en tiempos de pandemia. Ya que estos tiempos hicieron que los vínculos familiares se fortalecieran y por lo tanto, se han establecido relaciones de apego hacia la familia, hacia el territorio que nos rodea, a apreciar el campo con sus bellas montañas y quebradas, para valorar lo afortunados que somos de vivir en lo rural.

Razón por la cual es tiempo para buscar fortalecer los espacios de diálogos entre las familias, sentarse a escuchar a nuestros mayores, abuelos, tíos, padres y madres, para que nos narren un cuento, una historia, un mito, una leyenda, una anécdota, una copla, una adivinanza; historias sobre la familia, la historia del lugar en que vivimos, los refranes y juegos tradicionales. Es tiempo de fortalecer el respeto hacia la madre tierra, es tiempo de trabajar nuestros campos, nuestras huertas, nuestras chagras para recuperar y fortalecer los saberes ancestrales de nuestros mayores, conocer sobre las fases de la luna para saber en qué tiempo es bueno sembrar, tratar de recuperar y sembrar semillas nativas, sembrar y cosechar alimentos naturales para mejorar las formas de alimentarnos y ayudar al bienestar del planeta tierra.

También se puede retomar la oralidad, recoger los mitos y leyendas desde los conocimientos de nuestras familias, crear cuentos, recopilar canciones de cunas, elaborar recetarios de comida tradicional, trabajar con la cría de pollos, curíes, conejos y gallinas, que pueden servir para alimentarnos o hacer trueques. Además, se pueden sembrar plantas medicinales, para conocer y fortalecer sus usos y beneficios que aportan al mejoramiento de nuestra salud desde los saberes que tienen nuestros mayores.

Otra actividad puede ser trabajar desde las manualidades utilizando elementos de nuestro entorno semillas, pepas, zincho, pintar con flores, hojas, tierra. En fin, es tiempo de hacer todo aquello que nos permita aprender desde el saber y los conocimientos que poseen las personas que conviven en nuestro entorno, saberes

que pertenecen a las prácticas culturales de una comunidad para que se puedan conocer y transmitir a las nuevas generaciones. De modo que se logre visibilizar y dar cuenta de otros escenarios y prácticas pertinentes para desarrollar procesos educativos, por fuera del ámbito escolar.

2. LA ETNOEDUCACIÓN EN CONTEXTOS CAMPESINOS

Para adentrarnos en el tema de la Etnoeducación y el sentido o pertinencia que tiene para desarrollarse o implementarse en contextos campesinos, comencemos por saber y conocer que esta se creó como política pública para los grupos étnicos (Indígenas, Afrocolombianos, Room). Etnoeducación que en la Ley 115, Ley General de Educación de 1994, en su artículo 55 se define como:

La educación para grupos étnicos, la que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos. Esta educación debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones.

En ese sentido, podríamos decir que la etnoeducación es un proceso social permanente en el que las mismas culturas forjan procesos de educación acordes a su cultura, lengua, tradiciones, usos y costumbres propios, a su manera de ver y entender el mundo en el que habitan. Es un proceso social y permanente porque está en constante reflexión frente al modelo de educación homogénea y descontextualizada que hoy por hoy se sigue viviendo en nuestra sociedad.

La Etnoeducación es un proyecto educativo que nace en el marco de las transformaciones sociales y políticas de Colombia a finales del siglo XX y comienzos del XXI, como una política de estado que se logra gestar debido a las luchas de los movimientos indígenas que se dieron durante las décadas 70 y 80. Estos movimientos sociales buscaban que se reconociera que en nuestro país existe una diversidad étnica y cultural, la cual ha sido invisibilizada y excluida del papel que han jugado en la historia y la conformación de la sociedad colombiana.

La Etnoeducación surge para oponerse y contrarrestar los proyectos educativos basados en modelos homogenizantes que pretendían forjar un modelo de identidad nacional y una cultura única en nuestra sociedad. Educación hegemónica que no permitía reconocer la diversidad de culturas con características propias como sus lenguas, sus usos y costumbres ancestrales y precolombinos, su cosmovisión, las

cuales tenían derecho a ser valoradas y respetadas por todos, en el ámbito de las relaciones sociales.

Fue en 1987 cuando se creó la Etnoeducación como política de estado “respondiendo a las demandas políticas de las minorías étnicas del país que exigieron y exigen aún, un proyecto educativo acorde con su situación actual, su realidad histórica y cultural, y sus proyectos de vida” (Cerón, Rojas y Triviño, 2002, p.15). Es decir, que la etnoeducación responde a las demandas políticas de los grupos étnicos en búsqueda y respuesta a la construcción de una educación propia y acorde a las necesidades de sus comunidades.

En este sentido, es necesario precisar que la educación propia es algo que viven todos los grupos socioculturales, ya sean indígenas, afros, gitanos, raizales, palenqueros, mestizos, campesinos y urbanos, pues cada comunidad tiene una forma diferente de pensar e interpretar el mundo en el que vive. Y aunque la educación propia se centre en conocer todo sobre su propia cultura, no se deben desconocer los saberes de las otras culturas. Por esta razón, no debería pensarse que la educación propia solo la viven los grupos étnicos, pues eso sería seguir excluyendo y discriminando a los demás grupos socioculturales, en este caso a los campesinos.

La educación propia la vivimos todos los individuos independientemente del grupo étnico al que se pertenezca y al lugar donde se viva, pues no somos una sociedad homogénea, sino que hay diversidad de culturas, pensamientos, lenguas, maneras de ver y entender el mundo. Por lo tanto, Cerón, Rojas y Triviño afirman que:

La Etnoeducación nos convoca a construir una propuesta que le permitan a cada comunidad incluir en su proyecto educativo los conocimientos, valores y destrezas que consideren pertinentes, no solo para que se conozca y se mantenga su cultura sino, también, aquellos que le permitan relacionarse con otras culturas y decidir autónomamente qué toma de ellas y qué deja del lado de lo propio cuando sea conveniente. La interculturalidad nos invita a ello: a establecer diálogos, negociaciones e intercambios recíprocos entre culturas (2002: p.30).

De esa manera, al identificarme como campesina, considero que desde mi comunidad he vivido una educación propia, pues mi forma de concebir el trabajo de la tierra como base de nuestro sustento, y siguiendo unos saberes que hay frente a ello, es diferente al de una persona que quizás toda su vida haya vivido en la ciudad. Pero lo importante es aprender que debo conocer mi propia cultura, pero también debo conocer y reconocer los saberes de otras culturas que también hacen parte de la sociedad y que aportan elementos en nuestros procesos de formación y a las maneras de relacionarnos con las alteridades; es decir, los otros y las otras que conviven en el mundo.

En ese sentido, me pregunto por qué hacer Etnoeducación en un contexto campesino, sabiendo que la política pública estipula que la Etnoeducación va dirigida a los distintos grupos étnicos que han sido reconocidos. Pero como comunidad campesina partimos de tener en cuenta lo que dice Gaviria, cuando afirma que “los procesos de socialización de los niños y niñas, en contextos rurales, diversos y complejos como el campo, ameritan que la educación -como tarea enorme-, destaque y determine pautas educativas diferentes y pertinentes, que reconozcan el contexto rural y su diversidad. (2017: p. 59).

Es preciso decir que los planteamientos y principios de la Etnoeducación que buscan transformar el modelo de educación homogeneizante y excluyente que se ha desarrollado en las escuelas, y que brindan las pautas para construir una educación que tenga en cuenta las realidades del contexto, la cultura y los saberes propios de cada cultura, nos ha servido de guía. Principios como la Integralidad (que recoge la cosmovisión de cada pueblo y las formas de relacionamiento hombre-sociedad y naturaleza), la participación comunitaria (que define la autonomía de cada grupo étnico para guiar y evaluar sus procesos etnoeducativos), la interculturalidad (relacionamiento e interacción entre la diversidad cultural), la flexibilidad (construcción de proyectos etnoeducativos acordes a las necesidades y valores culturales del grupo étnico), nos pueden servir de guía para orientarnos hacia qué tipo de educación rural queremos y necesitamos como campesinos. De esta manera, se podría decir que una educación rural campesina “integra toda la

vida, cosmovisión, cultura y experiencias cotidianas del campo a la relación a otras formas del aprender, del hacer y del enseñar” (Gaviria, 2017, p. 60). Porque la educación rural campesina también busca la posibilidad de comenzar a desarrollar esas propuestas educativas que nos permitan hacer visible todo ese legado cultural y de saberes que poseemos y que son importantes llevar al escenario educativo. Así pues:

La educación rural y sus moradores gritan para ser tenidos en cuenta, para ocupar un lugar prioritario a la hora de diseñar planes y políticas educativas rurales, buscan que estén de acuerdo con sus ritmos de vida y necesidades de desarrollo, que fortalezcan las particularidades de vida, que se escuchen sus “humildes” opiniones hasta llegar a concertar y planificar su vida en concordancia con sus conocimientos y saberes, que muchas veces pueden ser innovadores (Gaviria, 2017, p. 59).

En ese sentido, el campesinado, aunque es marginado, excluido e invisibilizado de las políticas y proyectos educativos estatales, también forja esa lucha para buscar ser reconocido e incluido dentro de las políticas de reconocimiento y de derecho. Así pues, como etnoeducadora en formación y como campesina que soy, es pertinente pensar la etnoeducación desde el punto de vista de Triviño (como se citó en Rojas, 2000):

La posibilidad de construir nuevas alternativas educativas desde la diversidad cultural y, por tanto, no (...) solamente por y para los indígenas y afrocolombianos, sino por y para todos los grupos socioculturales, en donde se pudieran compartir múltiples voces que contribuyen a la autoidentificación, recreación y reflexión sobre las distintas formas de conocer el mundo (p. 7).

Es decir que, como comunidad campesina o como grupo sociocultural que somos, podemos desarrollar una educación que parta del reconocimiento de lo propio para llevarnos a reconocer y valorar la cultura de los demás, compartiendo así múltiples voces y diálogos que nos permitan mejorar los procesos de relacionamiento entre las distintas culturas. Porque “tanto los grupos étnicos como (...) los campesinos (...) comparten una condición común: son diferentes porque se apartan del modelo de sociedad blanca, adulta, masculina, y consumidora. Hacen parte de las minorías

en el marco de las relaciones de exclusión que han caracterizado nuestra historia (Rojas, 2000, p. 14).

En ese sentido, es que se buscó desarrollar una propuesta con carácter etnoeducativo en mi comunidad, para poder emprender procesos educativos contextualizados buscando poder aportar saberes y conocimientos que parten de las realidades y las vivencias propias y así, fortalecer los procesos de nuestra identidad. Todo esto porque, “dichas competencias, fortalezas y recursos no siempre son identificados/as, reconocidos/as, legitimados/as e incorporados/as en la práctica educativa escolar” (Iglesias, et al, p.182). Pues eso, se pudo evidenciar a partir de algunas observaciones de aula, dejando ver que la enseñanza de las Ciencias sociales en la escuela deja muchos vacíos en cuanto a temas de vital importancia para la formación de los estudiantes; temas que tienen que ver con los saberes de su familia, su comunidad, sus prácticas culturales, su identidad y su relación con las demás culturas.

Por eso trabajar desde la historia oral y la memoria colectiva, para conocer nuestra historia y tejer memoria campesina permitió invitar y despertar el interés y gusto en los niños y las niñas por la lectura y la escritura. Si bien mi objetivo fue el fortalecimiento del proceso de la identidad campesina a través del conocer y reconocer nuestra historia, también se buscó fortalecer los procesos de la lectura y la escritura con el grupo de estudiantes, pues a medida que se fueron trabajando los distintos temas estos siempre terminaban en leer y escribir un cuento, una copla, una autobiografía. En fin, la lectura y la escritura siempre atravesaron nuestro proceso de principio a fin, lo que permite dar cuenta que la lectura y la escritura siempre atraviesa el currículo en el contexto escolar y el contexto no escolarizado. Porque cuando se lee y se escribe no solo se hace con letras, palabras o libros, también se hace lectura y escritura desde el contexto, desde leer las realidades, las vivencias y desde leer textos audiovisuales y desde la vida misma. Es decir, que otro objetivo fundamental fue promover la lectura y la escritura en un contexto no escolarizado y desde una experiencia comunitaria.

En estos tiempos de pandemia, los docentes han llenado de talleres y guías, a los niños y niñas, tareas que muchas veces son por avanzar y abarcar temas que los estudiantes no entienden y no responden, quizás porque no los motivan a investigar o a relacionar temas de interés y que estén en relación con sus vivencias y con su contexto. Así, como dice Gaviria “el contexto, en cualquiera de sus expresiones, debe seguir siendo el motor que alumbre la construcción de modelos educativos que incorporen las prácticas locales en su quehacer escolar (p.59).

De modo que, desde esa perspectiva y visión de la educación rural, ésta se relaciona con lo que plantea la etnoeducación; cuando se piensa en el tipo de formación que reciben los estudiantes y los espacios en los que se desarrollan los contenidos, para buscar y aportar otras formas de aprender y otros escenarios posibles para el encuentro con el conocimiento y las relaciones con sus familias.

Pero teniendo en cuenta que nuestra comunidad campesina a lo largo de los años y alrededor de un territorio ha construido saberes y manifestaciones culturales que nos identifican y nos diferencian de otras culturas; entre ellos tenemos: historia de la vereda, sus primeros pobladores, la descendencia de esos habitantes, prácticas culturales como mitos y leyendas, los platos típicos, los saberes y sabores de la mujer campesina, la transformación de alimentos derivados del café, las formas de trabajar la chagra, el uso de las plantas medicinales, las prácticas y fechas de siembra según las fases de la luna, la historia sobre el cultivo de café, nuestros juegos tradicionales y temas de arte y creatividad. Se vio la necesidad de relacionar todo esto a los procesos educativos que desarrollan los niños y niñas de nuestra vereda.

Razón por la cual, se decide trabajar con algunas familias de nuestra comunidad, para crear espacios de diálogos y reflexión ante la situación que nos acecha y ante el tema que nos interesa. De modo que, los niños y niñas puedan conocer un poco sobre la historia de nuestra comunidad y todos los saberes que entorno al territorio se han construido; lo que les permita conocer sobre su cultura y poder reconocer que también existe una diversidad cultural que posee otros saberes que pueden enriquecer nuestro relacionamiento con los demás. Esto se hace necesario porque

la escuela ha llegado con la idea, de que hay que estudiar para ser alguien en la vida, y por eso, esa identidad y esa cultura se ha ido debilitando, porque esa educación es:

Para olvidar la vida rural y las prácticas del campo, que las reemplaza por la felicidad ofrecida por el desarrollo de la adquisición de objetos y el mercado de productos llamados desarrollo. Un progreso ajeno para las comunidades y poco pertinente para las aulas donde se enseñan y aprenden costumbres de una sociedad que imita las formas de pensar consumistas. Una única visión de mundo para olvidar a los abuelos y sus enseñanzas, las maneras de intercambio y solidaridad. De la misma forma, se pierde el referente de lugar y territorio, sumado a todo lo que existe en él, dejando por fuera del aula escolar la idea de territorio como escenario de las relaciones de subsistencia, despojados de la historia local (Gaviria, 2017, p.59).

Además, esa imagen que se vende del campesinado ha hecho que no se dé el interés por conocer nuestra propia historia y el papel que desempeñamos en esta sociedad. Pues ello nos ha llevado a sentir desprecio por la vida que desarrolla un campesino, llevándonos a desear otro estilo de vida lejos del campo. Porque como dice Beltrán (2011) "el campo se asocia con inmensidad, con libertad, con aire. En cambio, la palabra campesino (...) simplemente campesinos connotan atraso, ignorancia, vulgaridad. El campo visto como lugar de recreo y el campesino discriminado" (p.42).

Es así que, como comunidades campesinas también es necesario empoderarnos y darle importancia a nuestros saberes, transmitirlos a las nuevas generaciones para fortalecer los procesos de identidad, fortalecer los lazos familiares y la cultura. Además, que se pueda conocer, saber y entender que tanto los conocimientos que están en los libros, como los saberes que cada familia posee de acuerdo con su cultura, son importantes y valiosos y así mismo se deben valorar y preservar en el tiempo y en el espacio de nuestro territorio, nuestra comunidad y nuestra familia.

3. NUESTRO TERRITORIO, NUESTRA CASA

El territorio donde llevé a cabo mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa (PPE) denominada CONVERSEMOS NUESTRAS HISTORIAS, PARA TEJER MEMORIAS CAMPESINAS, fue en la vereda Loma Larga, perteneciente al corregimiento de San Joaquín, municipio de El Tambo cauca. El Municipio de El Tambo se ubica a 33 kilómetros de Popayán, capital del departamento del Cauca.



Figura 1 Ubicación del municipio de El Tambo en el Cauca. Fuente: https://tierracolombiana.org/municipios-de-cauca/img_20160909_100746/

La vereda Loma Larga pertenece al corregimiento de San Joaquín, es una vereda que se fundó en 1967; para aquella época existían más o menos unas veinte familias, hoy en día son unas 135 las que habitan en este territorio. La población de esta vereda en su mayoría nos asumimos como campesinos, ya que nos define la capacidad de producir y trabajar la tierra, además, existen unos saberes y prácticas relacionadas con ello que es lo que nos permite y garantiza la subsistencia en el campo. Pero también conviven personas mestizas que no trabajan la tierra y su sustento depende de otras actividades o trabajos, siendo empleados de empresas públicas o privadas. Además, desde hace unos años atrás, está siendo poblada por algunas familias de comunidades indígenas:

La vereda Loma larga a mediados del siglo XX, era habitada por grandes terratenientes que eran dueños en su mayoría de las tierras fértiles y planas, los

demás campesinos habitaban en las laderas y partes montañosas porque lo demás eran grandes potreros. Más tarde, cuando empezó a aumentar la población, aquellos terratenientes fueron vendiendo terrenos y así hoy en día la gran mayoría de habitantes viven y trabajan en un terreno propio. (Hipólita Muñoz. Entrevista personal, 2017. Realizada por Fernanda González).

Mi comunidad se caracteriza por desarrollar el trabajo de la tierra con diferentes productos como: café, yuca, plátano, maíz, productos que aportan al sustento y economía de cada familia. También se cultivan árboles frutales como naranja, guayaba, limones, piñas, etc. La principal fuente de la economía es el cultivo y producción de café, este permite desarrollar fuentes de empleo durante el transcurso de la cosecha que se da en los meses de abril hasta junio. Para esta época llega mucha gente procedente de distintos lugares a trabajar en la recolección de café. Como se evidencia en la siguiente panorámica, la gran mayoría de los terrenos se preparan para el sembrado y cultivo de café.



Foto 1: Cultivo de café.

Además, se resaltan las prácticas culturales que se mantienen vivas como nuestros platos típicos (sancocho de gallina, chulquín, tamales, mote, birinbí, dulce de leche), las fiestas tradicionales (Visita del amo Santo patrono), las prácticas y fechas de siembra teniendo en cuenta las fases de la luna. Así pues, nuestra identidad campesina gira en torno a los saberes que hemos construido del vivir en el campo y del trabajar la tierra.

En el ámbito educativo, actualmente nuestra comunidad cuenta con una escuela, que lleva el nombre de la vereda. La Escuela Loma Larga es una sede de la Institución Educativa Fundación para la Educación Agropecuaria José María Obando, la cual que se ubica en la vereda vecina de San Joaquín. Según una investigación que realizó el profesor Fredy Muñoz (2000), la historia de la escuela se remonta al año de 1959, cuando a la vereda se le conocía como San Joaquín Alto que era parte de la cabecera del corregimiento, solo existía un camino de herradura que permitía la comunicación entre sí. Eran pocos los niños de aquel entonces que tenían la posibilidad de estudiar y quienes podían hacerlo tenían que caminar 7 km para llegar hasta el establecimiento educativo de San Joaquín, que les ofrecía hasta tercer grado de primaria. Aquellos jóvenes, hoy adultos, cuentan cómo era un regocijo terminar ese tercer grado, claro que quien lo hacía ya tenía casi 16 años de edad.

Para 1967, los habitantes de la vereda deciden “independizarse” puesto que no tenían participación en los recursos que llegaban al corregimiento, no gozaban de servicios públicos y menos tenían una escuela donde capacitar a sus hijos. El hecho fue que una vez separada la vereda, fue todo un movimiento para colocarle su nombre. Después de muchas reuniones por su morfología la bautizaron Loma Larga. Un nuevo nombre fue tener ya identidad, y para 1970 se reunieron los primeros 15 niños alrededor de una mejoradora social para recibir sus primeros conocimientos, ella lo hacía en su casa y recibía una donación voluntaria de los padres de familia. Dos años más tarde la federación de cafeteros construyó un aula y el municipio delega un docente para que se encargue de esta labor.

Por otra parte, en algunos documentos encontrados en los archivos que posee la escuela hay datos específicos acerca de la fecha de construcción y del funcionamiento de la escuela en sus inicios. La escuela está ubicada en la vereda de Loma Larga, a diez minutos de la carretera central que comunica al Tambo con Timbío; sus límites son los siguientes: al norte limita con San Joaquín, al sur con Samboní, al oriente con El Hato, al occidente con Versalles. La escuela lleva el

nombre de la vereda, en un principio se le llamaba Escuela Rural Mixta Loma Larga, ahora solo se llama Escuela Loma Larga y pertenece a la institución Educativa Fundación para la Educación Agropecuaria “José María Obando”. Los materiales que se usaron para su construcción fueron: arena, balastro, cemento, Eternit, ladrillo y baldosa. Se construyeron dos aulas, una vivienda para el director, una ducha y dos sanitarios (letrinas). Inicialmente no contaba con los servicios de agua, ni electricidad. Para llegar a este establecimiento se hacía por la carretera principal, ya que había quedado ubicada en la parte central y al lado de la carretera.

La escuela fue fundada por el señor Augusto Gómez en 1974 y se inauguró para la comunidad en 1975. En la casa de este señor se hacían festivales para recoger fondos y contribuir al proyecto de la construcción de la escuela; para ello ayudó la comunidad en general y en especial las siguientes personas: las señoras Ana Hermila Fernández Urbano, Mariana Méndez (fallecidas), el señor Pío Quinto Salazar Tosne, Norberto Solarte (fallecidos), y el señor Francisco Cruz. Se recibieron recursos por parte del municipio y se debió realizar un préstamo con la Federación de Cafeteros por la suma de \$6.071.73c. Sus inicios se dieron en los años 1975- 1976, se iniciaron las clases con un solo profesor y un total de 15 estudiantes, con los grados de primero y segundo.

Para el año de 1976 la escuela contaba con dos profesoras, Marleny Pérez Reyes y María Estella Chicangana de Pérez, se trabajaba con calendario B; es decir; que el año lectivo empezaba en septiembre y finalizaba en julio del siguiente año. La educación que se brindaba era desde el grado primero, segundo y tercero. Para el año lectivo de 1976-1977 se educaban 61 niños; se calificaba con números del 1.0 al 5.0. Y se manejaba el horario de todo el día. Lo referente a la historia de la escuela, se pudo construir a partir de la revisión de algunos documentos con los que cuenta la escuela y la revisión de un libro de actas de la comunidad que data del año 1967.

En la actualidad la escuela ofrece los grados de preescolar, 1ro, 2do, 3ro, 4to y 5to, cuando los niños y las niñas terminan su primaria algunos pasan a estudiar en la sede principal que está en San Joaquín y otros se dirigen a colegios del municipio de Timbío. Hoy en día el nivel de escolaridad de los jóvenes de la vereda es más avanzado al de hace años atrás, pues nuestros padres apenas alcanzaron a estudiar hasta el tercer grado de primaria y unos pocos el quinto y la secundaria. Hoy en día la mayoría de jóvenes alcanzamos a terminar el colegio y pasar a estudiar al SENA y otros a la Universidad. Aunque también hay quienes por falta de recursos económicos dejan sus estudios en el nivel de bachillerato y se dedican a trabajar la tierra y otros combinan las dos cosas: trabajan la tierra y estudian.



Foto 2: Escuela Loma Larga.

Tal es mi caso. Siendo yo oriunda de esta vereda e identificándome como campesina, he tenido la posibilidad de continuar con mis estudios universitarios y a la vez aprender a trabajar la tierra. Nuestro trabajo en el campo como mujer campesina depende del cultivo de café y el trabajo del jornal; esos han sido los aliados para poder conseguir los recursos necesarios y pagar mis estudios. Además, he contado con la ayuda de mi familia y así combino la educación académica con el trabajo de la tierra para seguir aprendiendo de mi cultura, fortalecer mi identidad y poder transmitir esos saberes a mi hijo y a las nuevas generaciones.

De otro lado, las relaciones comerciales de la vereda se dan con los municipios de Timbío y Popayán. Todo esto se da por la cercanía y mejores vías; mientras que Timbío queda a 20 minutos y Popayán a 40 minutos, el Tambo queda a una hora

de la vereda. En la vereda las formas de organización están regidas por la Junta de Acción Comunal, y los diferentes líderes como intermediarios han logrado conseguir recursos y obras que han aportado al mejoramiento de la vida de todos los habitantes; energía, acueducto, escuela, salón comunal, la cancha, 1km de placa huella, son algunas de esas obras y hoy en día se sigue trabajando para conseguir y aumentar los kilómetros de esa placa huella y otras más. Todo esto, gracias a la gestión de los líderes que han transitado por la vereda, algunos de ellos son: Absalón Ordoñez, Valentín Mejía, Bolívar Álvarez, entre otros que se van uniendo a la causa.

3.1. Familias, niños y niñas participantes

El proyecto de PPE se trabajó y desarrolló con cuatro familias que por la cercanía, familiaridad y vecindad, decidieron ser partícipes. Las familias fueron: Mejía-Gómez, González-González, Ordoñez-Fernández, Mejía -Murillo. El grupo de niñas y niños estuvo conformado por: Yennifer Ordoñez Fernández, Estefany Mejía Gómez, Esneider González González, Gabriela y Sofía Mejía Murillo (hermanas). Además del acompañamiento de las familias se pudo compartir con grandes personajes y líderes de esta comunidad tales como: Absalón Ordoñez (presidente de la JAC), Carlos Alirio González (narrador de coplas), Luz Mila Anaya (cocinera tradicional) y Luz Mery Serna (sabedora del procesamiento de café).

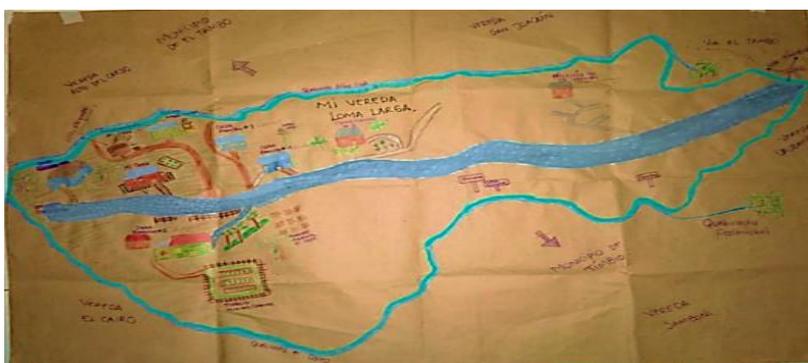


Figura 2: Cartografía de los escenarios educativos y familias participantes.

La implementación de la PPE se realizó por encuentros casa a casa con cada familia y también se hicieron encuentros grupales con todos los niños y las niñas. Además,

se realizaron visitas a la casa de los personajes o líderes que ya nombramos. Es importante mencionar que todo esto se realizó teniendo en cuenta los protocolos de bioseguridad y autocuidado debido a la situación que nos encontrábamos viviendo.

El grupo de niños y niñas se encuentra en edades entre los 8 a 12 años y estaban realizando sus estudios en la Institución Educativa Fundación para la Educación Agropecuaria José María Obando, en las sedes de San Joaquín, Loma Larga y en la sede principal. Para conocerlos un poco, los voy a presentar:

Yennifer Ordóñez Fernández: Tiene 11 años y estaba en grado 5º. Ella convive con sus padres y dos hermanos; su familia se dedica al cultivo de café y plátano. A su madre le gusta sembrar y cultivar matas de jardín, de lo cual Yenifer le ha aprendido. Ella es una niña que le gusta practicar deporte, jugar fútbol y montar bicicleta. Su sueño en la vida es ser ciclista y policía.



Foto 3: Yennifer acompañada de su madre.

Estefany Mejía Gómez: Tiene 12 años y estaba en grado sexto. Ella vive con sus padres y es hija única. Su padre es agricultor pero también trabaja en construcción; su madre es ama de casa. Ella es una niña muy hábil para el dibujo, su sueño en la vida es ser doctora.



Foto 4: Estefany enseñando su árbol genealógico.



Foto 5: Gabriela enseñando su maqueta de plastilina.

Gabriela Mejía Murillo: Tiene 12 años y está en grado sexto, ella convive con sus padres y su hermana. Esta familia pertenece a la religión evangélica Iglesia Pentecostal. Su padre es agricultor, trabaja en construcción y tiene un don para las manualidades (figuras de animales en guadua. Su madre es ama de casa, jardinera, tejedora y además se encuentra estudiando en la universidad. Ella es una niña que le apasiona el canto y lo practica en el espacio de su iglesia; su sueño en ser una cantante profesional. Sus habilidades son para la escritura, tiene muy buena imaginación y con facilidad escribe

sobre cualquier tema que se le proponga, tiene alma de poeta y coplera.

Sofía Mejía Murillo: Tiene 8 años y era la más pequeña del grupo, pero su creatividad e inteligencia desbordaban; ella estaba en grado tercero. También le gustaba cantar y como es hermana de Gabriela, ambas practicaban el canto en el espacio de su iglesia. Ella es muy hábil para las manualidades, es muy atenta y le inquieta lo que sucede a su alrededor, es curiosa, e investigadora. Su sueño es ser doctora y profesora.



Foto 6: Sofía leyendo su autobiografía



Foto 7: Esneider elaborando su tejido en zincho

Esneider González González: Tiene 10 años y estaba en grado cuarto, convivía con su madre y sus bisabuelos maternos. Con su mamá solo compartía los fines de semana, ya que ella trabaja como empleada en un negocio en Popayán. Él nació en Restrepo (Valle), su madre es oriunda de esta comunidad y su padre es de Restrepo. Su bisabuelo es un campesino de avanzada edad que aún se dedica a trabajar la tierra. Esneider era la alegría del grupo, pues siempre salía con ideas locas que nos hacían reír a todos, pero él es muy receptivo, escucha con atención y su

habilidad son las matemáticas.

Él y ellas eran, como dice la Maestra Lola, mis “compinches”, mis compañeros del camino, que llegaron a enseñarme grandes cosas y a recordarme lo bello de ser niños y niñas; esa capacidad de imaginación que aflora en ellos y ese sentido de inquietarles todo lo que sucede a su alrededor son habilidades que muchas veces los jóvenes y adultos vamos perdiendo, con el paso de los años.

Durante el tiempo de trabajo y experiencias vividas, aprendizajes obtenidos y saberes compartidos, puedo decir que fue una experiencia enriquecedora que aportó mucho a mi proceso de formación y a conocer muchos aspectos en relación con nuestra identidad campesina. Aprendí a conocerlos y conocerlas un poco, hubo intercambio de saberes y se construyeron aprendizajes significativos.

Por otro lado, a partir de este largo proceso de trabajo y diálogo de saberes, y buscando fortalecer los procesos identitarios, una de las cuatro familias participantes se identificó como mestiza y no cómo campesina, ya que sentían que

sus raíces eran una mezcla de lo indígena y lo afrodescendiente y así, sus saberes no aludían solo al trabajo de la tierra, pues se complementaban con otros saberes (elaboración de atarrayas, hamacas); saberes que adquirieron en otros lugares y contextos en donde se desarrolló su infancia.

Trabajar con estas familias, niños y niñas, generó diálogos de saberes que permitieron sembrar semillas de esperanza, con la intención de que estos niños y niñas se apropien de esos saberes que se han construido como comunidad campesina y que también se han nutrido por los saberes de otras culturas con las cuales convivimos y nos relacionamos en el día a día. Esperando que esos saberes germinen con la ilusión de que permanezcan vivos en las generaciones venideras como parte del legado cultural que nos han dejado nuestros ancestros.

4. LA VOZ VIVA ME CUENTA, LO QUE LA VOZ DE MIS ANCESTROS LE CONTARON: ETNOEDUCACIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD CAMPESINA

La PPE se desarrolló a lo largo de cuatro meses, comprendidos entre finales de septiembre de 2020 y enero de 2021. Se trabajó en cada una de las semanas a partir de encuentros familiares y encuentros grupales, solo con los niños y las niñas e invitados; las primeras semanas fueron visitas casa a casa, lo que implicaba hacer una visita por día a cada familia; es decir, cuatro visitas durante cuatro días y por espacio de tres horas de trabajo. Los encuentros grupales que se llevaron a cabo, durante algunas semanas y solo con el grupo de estudiantes y con las distintas personas que se invitaron, fueron encuentros una vez por semana y, en algunas ocasiones, dos días por semana, durante tres horas de trabajo. Para finalizar la PPE se organizó un último encuentro al que se invitó a todos los participantes del proyecto (familias, niños, niñas e invitados) y por medio de una exposición y socialización de los trabajos realizados durante ese tiempo, se pudo dar a conocer y compartir los resultados que se obtuvieron durante el proceso y también conversar sobre los aprendizajes que los niños y las niñas adquirieron durante el desarrollo de la PPE.

Aunque la mayor parte de los encuentros fueron solo con el grupo de estudiantes, las familias fueron parte esencial en este proceso, pues en esos encuentros se trabajaban temas que luego ellos y ellas conversaban con sus demás familiares para investigar algo o compartir lo aprendido.

El referente didáctico que atravesó la PPE, de principio a fin, fue trabajar desde "la historia oral como perspectiva didáctica que permite acercar a los estudiantes a la lectura e investigación escolar de su contexto" (González y Aguilera, 2019, p. 64). Trabajar desde la historia oral y, por lo tanto, desde la memoria colectiva de nuestra comunidad campesina, permitió indagar, escuchar, conocer, interpretar y analizar los acontecimientos históricos vividos y reconstruir una memoria colectiva que sirviera como legado cultural para las futuras generaciones y permitiera afianzar los lazos de arraigo por el territorio como referente de nuestra identidad.

Los ejes articuladores de la PPE a partir de los cuales se trabajó fueron seis momentos que denominé de la siguiente manera: Un poquito de nosotros: ¿Quiénes somos?; Caminando la palabra, reviviendo la memoria; Nuestras bibliotecas vivas: mis mayores me cuentan; Cocinemos recetas, degustemos conocimientos; Cultivemos nuestra tierra sembrando conocimientos y Tejiendo conocimientos desde el arte y la creatividad a través del moldeado y el tejido. A partir de estos ejes se definieron unos saberes (temas) que se presentan en el siguiente esquema que da cuenta de la manera en que se fueron implementando y, a la vez, dan orden y sentido a la manera en que se construyó la presente sistematización.

EJES ARTICULADORES DE LA PPE		SABERES COMPARTIDOS Y CONSTRUIDOS.
Un poquito de nosotros: ¿Quiénes somos?		<ul style="list-style-type: none"> ✓ Identidad campesina. ✓ ¿Quién soy? / Autobiografía ✓ Mis raíces ancestrales /Árbol genealógico.
Caminando la palabra, reviviendo la memoria		<ul style="list-style-type: none"> ✓ Historia de la vereda. ✓ Cartografía y sitios importantes de la vereda. ✓ Organización comunitaria y líderes de la vereda.
Nuestras bibliotecas vivas: mis mayores me cuentan.		<ul style="list-style-type: none"> ✓ Historia oral y tradición oral.
Cocinemos recetas, degustemos conocimientos.		<ul style="list-style-type: none"> ✓ Nuestras cocineras tradicionales y platos típicos de la vereda.
Cultivemos nuestra tierra sembrando conocimientos		<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cultivos, fechas y prácticas de siembra de nuestra vereda. ✓ El cultivo en la chagra. ✓ El cultivo de café. ✓ Procesamiento y transformación del café.
Tejiendo conocimientos desde el arte y la creatividad a través del moldeado y el tejido.		<ul style="list-style-type: none"> ✓ Creatividad campesina.

4.1. Un poquito de nosotros: ¿Quiénes somos?

En esta primera parte se abordaron los conocimientos y saberes construidos sobre identidad campesina, ¿Quién soy? y mis raíces ancestrales. Para llegar a ello se realizaron distintas actividades que permitieron empezar el proceso de autoreconocimiento identitario de cada una de las familias, niños y niñas; todo esto, para poder conocer, compartir y contar un poquito de nosotros.

Cuando hablamos de identidad podríamos decir que ésta “hace referencia al sentimiento de pertenencia y a la representación y al reconocimiento individual y colectivo. Está relacionada con los ordenamientos y sentidos sociales de preguntas como: ¿Quién soy?, ¿Quiénes somos?, ¿Quiénes son los otros?” (Cerón, Rojas y Triviño, 2010, p. 32). En relación con lo anterior, el objetivo central que se propuso en esta PPE fue poder conocer, reconocer y fortalecer la identidad campesina y los saberes y aspectos que están relacionados con ella. Nuestro acercamiento con las familias inició con el tema de la identidad campesina, todo esto para empezar a conocer, construir o reconstruir la noción que cada una de las familias, de acuerdo con sus saberes y experiencia de vida, tiene sobre este asunto y, sobre todo, alrededor de la pregunta: ¿quiénes somos?, ¿somos campesinos? Fue así como, gracias a los espacios de diálogo que se empezaron a generar entre las familias, niños y niñas, se abordaron temas en relación con la historia familiar, la historia personal, las raíces ancestrales de la familia y sus prácticas, usos y costumbres, dejando ver los saberes que tenía cada una de las familias y de acuerdo a ello cómo se identifican (campesinos, indígenas, afrocolombianos, mestizos).

De ese modo, se fue caminando la palabra para fortalecer el diálogo de saberes, por eso se consideró que para intentar responder a la pregunta ¿quiénes somos? era necesario también conocer dónde vivimos. En un primer momento lo que se hizo fue trabajar sobre una cartografía de nuestra vereda como guía para empezar a identificar los saberes previos que cada una de las familias, niños y niñas, tenían acerca del lugar donde vivimos.



Foto 8: Estefany y su abuela observando la cartografía de la vereda.

Preguntas como: ¿Qué observan en ese mapa, ¿qué pueden describir, lo relacionan con algo de nuestra vereda?, fueron las que guiaron nuestros diálogos. Así cada una de las familias, en compañía de sus hijos e hijas, observaron el mapa y lograron describir un poco de lo que allí se les presentaba. Descripciones como: está la carretera, los colindantes de la vereda, la escuela, las casas de las familias y vecinos, fueron algunas respuestas, lo que mostraba que podían leer la cartografía, porque allí en ese mapa se representaban sus límites, sus puntos estratégicos (cancha, escuela, mercado comunitario, salón comunal), las casas de algunas familias con las cuales íbamos a trabajar y los escenarios en los que se desarrollaría este trabajo. De acuerdo con la lectura que se hizo, también se explicó que el mapa estaba en relación con el nombre del proyecto: “Conversemos nuestras historias para tejer memorias campesinas”, porque todos esos espacios y escenarios que allí se plasman son los lugares en que nos encontramos para conversar, conocer y tejer todas las historias que como comunidad campesina tenemos.

Empezar por conocer nuestro territorio y comprender que éste no solo hace referencia a la tierra donde se vive y se cultiva, sino que va mucho más allá de eso, siendo el espacio vital donde se desarrolla la vida cultural y por eso, ese espacio se va llenando de significados, sentidos, historias, memorias y afectos de la comunidad que allí lo habita. Así pues, podríamos decir que el proceso de la identidad no se construye de una vez y para siempre, pues ella está en constante construcción, tiene unas características fundamentales que la determinan y su construcción está ligada al contexto y al colectivo con el que se interactúa.

Precisamente, otro aspecto que permitía visibilizar el papel del ser campesino fue conversar sobre la situación de la pandemia y sus afectaciones, teniendo en cuenta que vivimos en zona rural, que dependemos de trabajar y producir la tierra. Para ello, se hizo la siguiente pregunta: ¿Cómo nos había afectado la situación de la pandemia a quienes vivimos en el campo y cómo a quienes viven en las ciudades? Las familias manifestaron que: “acá en el campo tenemos libertad”, “podemos salir a la huerta, a la parcela, caminamos”, “nos distraemos porque no estamos encerrados, pero los que viven en la ciudad y que están sin trabajo, sin qué comer y encerrados eso es duro, pero acá en el campo estamos en la gloria, estamos bien”. Se enfatizó en el papel tan importante que cumplen los campesinos como gente que trabaja para producir comida, gente que trabaja bajo el sol y bajo la lluvia pero que es afortunada de vivir en el campo. A medida que nuestros diálogos avanzaban, algunas familias expresaban su interés y gusto por los temas que se abordaban.

De este modo, teniendo en cuenta que el trabajo duraba varios meses, se decidió llevar un diario de notas, para registrar y anotar acontecimientos importantes, fechas y datos, que permitieran ir recogiendo esas memorias de nuestra cultura, recopiladas a través de la historia oral, en cuanto a los temas que se abordaron. Para ello, a cada niño y niña se les entregó un cuaderno que se le llamó *cuaderno viajero* y llevaba una nota que decía:

Hola: me llamo *Cuaderno viajero* porque voy a hacer un viaje recorriendo mi pasado y mi presente, para conocer la historia de mi familia, de mi vereda y las prácticas culturales que mi comunidad ha construido. Además, conoceremos que las comunidades campesinas hacemos parte de la diversidad cultural del país y por eso es muy importante conocer nuestra cultura para fortalecer nuestra identidad campesina.

La nota finalizaba con las siguientes coplas, autoría de quien escribe este relato:

Campesino, campesino soy,
con alegría y entusiasmo voy,

bajo la lluvia, bajo el sol
Labrando la tierra estoy,
la agricultura es mi profesión
y orgulloso de ella soy.

Entre risas dijimos “vamos a viajar”, pero entre el pasado y el presente, pues vamos a escuchar distintas voces que nos llevarán a conocer momentos de la historia del lugar en el que vivimos y de las familias que venimos. Para ello, una de nuestras primeras actividades en ese cuaderno fue contestar las siguientes preguntas: ¿Cuál es mi nombre, cuántos años tengo, quiénes conforman mi familia o con quiénes vivo, de dónde es oriunda mi familia, cómo se identifica mi familia (campesina, indígena, afrocolombiana, mestiza)?

Para ello, cada niño y niña, en compañía de sus familiares, respondió las preguntas y así iniciamos el proceso de autoreconocimiento, dejando ver y saber que algunos se identifican como campesinos que se han dedicado exclusivamente a trabajar y producir en la tierra, con unos saberes característicos frente a esos trabajos; a diferencia de los que se identificaron como mestizos y que sus saberes estaban relacionados con otros oficios distintos al trabajo de la tierra. Para relacionar el tema de la identidad con el arte, cada niño y niña representó por medio de un dibujo a su familia en alguna actividad de la vida cotidiana. Así, ellos y ellas dibujaron a sus padres y madres realizando labores del campo (guadañar, sembrar, desyerbar, regar el jardín, lavar la ropa, cocinar) dejando conocer así la creatividad, el talento y el sello que cada uno y una impregnó en su dibujo.



Figura 3: Dibujando actividades cotidianas de la familia.

Para seguir ahondando sobre la historia familiar y personal de cada uno de los niños y las niñas se trabajó la autobiografía. Teniendo en cuenta que una autobiografía es un relato en el que se cuenta la vida de uno mismo y se pueden tener en cuenta distintos aspectos de acontecimientos comunes (fecha y lugar de nacimiento, anécdotas, épocas de infancia, gustos, juegos, sueños, anhelos). En una autobiografía cobra importancia el “yo”, es decir, empezar a conocer y reconocer quién soy, pues todo esto va relacionado con la cultura a la cual se pertenece y con la que nos identificamos. Por eso, esta fue otra de las actividades que se trabajó para buscar que las familias siguieran estableciendo diálogos con sus hijos e hijas en torno a la historia de vida que cada niño y niña tiene.

Así, se invitó a los padres y las madres de familia a que le contaran a sus hijos e hijas las experiencias que recordaban de la infancia de cada uno de ellos y ellas, la fecha en que nacieron, en qué lugar, cómo sucedió el proceso de parto, la crianza en sus primeros meses de vida, a los cuántos meses aprendieron a caminar, las travesuras o anécdotas de su infancia, los juegos, los gustos o intereses de cada uno de ellos, sus sueños o anhelos: buscando revivir momentos y tiempos de infancia que están cargados de historias para intentar responder la pregunta ¿Quién soy? y con ello elaborar una autobiografía.

Esos espacios de diálogo dieron cabida para que salieran muchos temas a flote: atención de los partos, cuidados y alimentación en la dieta, celebración de cumpleaños, juegos tradicionales, educación escolarizada, celebración de fechas importantes, formas de trabajo y modos de vida. Este tema no solo se limitaba a responder una pregunta, sino que se iba relacionando más allá de eso, se hacía memoria del niño, pero también de la madre, de la abuela. Así, se pudieron ir relacionando los temas desde los más recientes hasta unos cincuenta años atrás, dejando ver los cambios que se han dado en los modos de vida a lo largo del tiempo en la historia de las familias.

En este proceso, una de las abuelas cuenta:

Mi mamá trabajaba cargando teja y adobe al hombro en una guambiza, ella tenía que salir hasta la entrada de la vereda, allí dejaban los materiales que los traían

en una chiva que era la que hacia una ruta, pero no llegaba a la vereda. Y como no había carretas, lo que hacían era “terciarse su guambiza al hombro o se amarraban un trapo a la cabeza y se colgaba la guambiza y allí traían la teja y el adobe.

En medio de esta conversa, una de las niñas pregunta: “¿qué es una guambiza?”:

Una guambiza era un bolso tejido en cabuya que se utilizaba para cargar, unos eran grandes y otros pequeños, otras cosas que se usaban para sostener lo que se cargaba era que “cogían zincho, hacían trenzas y con esas trenzas formaban un rodete que se colocaban en la cabeza y alzaban una olla de agua y se la ponían en la cabeza encima del rodete, y así cargaban, comentaba la abuela.

Todo esto deja ver cómo, en medio de ese diálogo, se van tejiendo historias, saberes y costumbres de nuestra cultura y se van reviviendo las memorias que a la vez se compartían con los niños y las niñas, lo que permitió la construcción de conocimientos significativos que se dan a partir de trabajar los sentimientos y las emociones, en los que cobra sentido el pensar, sentir y actuar. Y esto permite que lo que los niños aprenden sea más fácil de comprender y asimilar porque son producto de una experiencia vivida y está en relación con los saberes previos que los niños y las niñas ya poseen.

Al seguir caminando la palabra y recorriendo la memoria, otro aspecto que se tocó fue indagar sobre los nombres personales que cada uno y una llevaba. Nombres que los padres y madres decidieron colocarles a sus hijos y que algunas veces tienen un significado profundo y otras veces solo porque un nombre les parece bonito. Algunos comentaban “fue mi papá quien me escogió este nombre”, “fue mi mamá”, “fue porque les parecía un buen nombre” y cosas así.

Otra actividad fue revisar los álbumes familiares, revisar ese baúl de los recuerdos hizo que algunas mamitas recordaran también su época de juventud. Ellas contaban que los fotógrafos en la vereda no eran muchos, sino que en épocas o eventos que se hacían como bautismos, primeras comuniones, confirmaciones o matrimonios, ellos llegaban a la vereda a ofrecer sus servicios. En la vereda vive don Fernando González, quien fue un reconocido fotógrafo, hace unos veinticinco años atrás, y era él quien les tomaba las fotografías que querían como recuerdos. Una de las

mamitas dice: “yo tengo muchas fotos porque cada vez que había primeras comuniones en la escuela, nosotros nos alistábamos y nos íbamos para que nos tomaran fotos, como ya sabíamos que venía el fotógrafo y eso nos gustaba”.



Foto 9: Revisión del álbum familiar.

El diálogo es enriquecedor cuando se comparan muchos aspectos de la vida, como los tiempos, la época, la moda, la tecnología, la educación, llevándonos a viajar entre el presente de los niños y las niñas y el pasado de sus padres y madres, también de sus abuelos y demás familiares. Una de las comparaciones, haciendo referencia a las fotografías, era que años atrás las cámaras fotográficas funcionaban con rollos, el rollo venía para una cantidad limitada de tomas y este se hacía revelar para obtener las fotos en papel impreso; a diferencia de nuestro presente en el que contamos con cámaras que tienen memorias, con celulares que a la hora que sea se puede tomar una fotografía o hacer un video. Abrir el álbum familiar y pasar hoja por hoja, ver foto por foto, trajo consigo revivir la memoria y sentimientos que estaban ahí guardados, y así también cada niño y niña pudo conocer de la voz de las mamitas recuerdos y vivencias de sus vidas.

El paso siguiente fue explicarles qué era una autobiografía, su función y los temas que se podían tener en cuenta para construirla; también les compartí la lectura de mi autobiografía, para darles un ejemplo. Al final, cada uno de ellos y ellas escribió la suya y la leyó en voz alta para darla a conocer a los demás compañeros.

Para motivar a los niños y las niñas a seguir aprendiendo e ir identificando las habilidades de cada quien, se les propuso realizar un dibujo en cuanto al sueño o proyecto de vida que querían alcanzar. Algunos dibujos fueron: quiero ser profesora,

cantante, doctora, ciclista, policía, sueños que se proponían alcanzar contando con la ayuda de sus familias. Es curioso que ningún niño haya dicho quiero ser campesino o campesina como mis padres, quizás porque eso es lo que le infunde la educación tradicional, que para ser alguien en la vida hay que estudiar alguna profesión, pero no se reconoce ni se valora la profesión del agricultor. Además, los padres de familia reconocen que su trabajo no es el mejor, no cuentan con calidad de vida, estabilidad económica, seguridad de precios, reconocimientos de derechos laborales, lo que hace que motiven a sus hijos a que no sean como ellos porque la vida de un campesino es muy dura. Esa es la percepción que hay en la comunidad.

Construir la autobiografía de cada niño y niña les permitió comenzar su autoreconocimiento individual, ahondando en su personalidad, gustos, sueños, talentos, habilidades y ayudó a fortalecer los procesos de escritura desde un sentir y una motivación por conocerse así mismo. Finalmente, nos dimos cuenta de que estos espacios son propicios para fortalecer el diálogo de saberes y la conexión que hay entre las familias de acuerdo a sus historias de vida y cada niño y niña pudo ir conociéndose a sí mismo y reconociendo a su familia y cultura.

Siguiendo con la idea de construir una respuesta para entender el “quiénes somos”, se trabajó el árbol genealógico como actividad que nos llevaría a conocer un poco más sobre las raíces de quiénes eran nuestros padres, abuelos, bisabuelos, y demás familiares, para entender de qué raíces culturales proviene cada uno de los niños y las niñas. Para esto se trabajó un video que explicaba qué era y cómo hacer un árbol genealógico, también unas imágenes para que cada uno escogiera el modelo a trabajar y así se pasó a la elaboración del mismo; a cada niño se le entregó el material y empezaron su elaboración. Cada participante, con anterioridad, había conversado con su familia sobre quiénes eran sus abuelos, bisabuelos, tíos, tías, primos y primas y de dónde provenían; es decir, ya conocían a las personas que integraban sus familias y un poco sobre su descendencia. Fue con esta información recopilada que se organizó el árbol para ir ubicando a los integrantes con nombre propio e identificando algunos saberes (quiénes eran, de dónde provenían, a que se habían dedicado, que aportes habían dejado a la comunidad) con la intención de

que los niños y niñas conocieran y reconocieran la historia de su vida familiar, ya habiendo conocido su historia personal.

Mientras los niños y las niñas trabajaban en esta actividad, iban conversando sobre vivencias cotidianas, lo que hacía más ameno el trabajo. Así pues, cada uno y una de ellas logró plasmar y conocer su descendencia y la historia de algunas de esas personas. Por ejemplo, una niña comentaba que su bisabuelo materno fue quien donó un terreno para construir la escuela a la que hoy día asisten. Otra niña comentaba que su abuelo era un gran líder reconocido de la vereda y que en varias ocasiones había ejercido como presidente de la JAC y había gestionado varios proyectos en beneficio de la comunidad.

Finalmente, se pudo evidenciar que estos espacios de encuentro se convirtieron en escenarios muy importantes para establecer diálogos, que a medida que se iba trabajando surgían preguntas provechosas y se generaban conocimientos significativos. Además, se logró establecer una conexión de empatía y de interés por este proyecto, los niños y las niñas se sentían motivados, trabajaban con interés y participaban con agrado en todo.

4.2. Caminando la palabra, reviviendo la memoria

La enseñanza de la historia debe propender por reflexionar acerca de lo que pasó, incentivar las preguntas acerca de cómo y por qué sucedieron esas cosas. Así, en este eje se pudo abordar y conocer los saberes y conocimientos que la comunidad o colectivo ha construido en relación con este territorio y su historia a lo largo del tiempo, entendiendo el territorio como el espacio vital en el cual se desenvuelve la vida cotidiana y en el que día a día se va construyendo la identidad de las personas. En este caso, se trabajaron los temas: la historia de la vereda, cartografía y sitios importantes de la vereda, organización comunitaria y líderes de la vereda.

Así pues, el territorio abarca una historia amplia desde cómo se fue poblando, quiénes fueron las primeras familias de las cuales descienden los habitantes de hoy en día, cómo eran sus formas de trabajo, cómo estaba distribuida la tierra, cómo se organizaron esas familias para conformar la vereda. Trabajar los aspectos históricos

en relación con el territorio permitió que la enseñanza partiera desde lo particular, para que los niños y las niñas pudieran conocer y comprender la importancia de saber nuestro pasado, relacionarlo con el presente y propender construir un futuro diferente. Por eso, aquí cobró importancia el uso de la memoria colectiva, que se mantiene a través de la experiencia de quienes vivieron un acontecimiento en común y que lo transmiten a quienes no lo experimentaron de manera personal, y de la historia oral, como esa experiencia de vida contada desde un testimonio, pues fueron fuentes de saber que permitieron conocer la historia para comprender un poco mejor el presente de nuestro territorio y con ello seguir tejiendo nuestras memorias campesinas.

Para conocer sobre la historia de la vereda, invitamos al señor Absalón Ordoñez, líder comunitario y presidente de la JAC de la vereda y, con el propósito de revitalizar y reconstituir esa memoria colectiva, se elaboró una guía de preguntas que denominamos: *Conozcamos la historia de nuestra vereda, caminando la palabra y re-viviendo la memoria*. Allí se sugerían 10 preguntas, las cuales recogían los aspectos o puntos a tratar para acercarnos a esa historia. En un primer momento se motivó a los niños y las niñas para que hicieran preguntas y que desde sus curiosidades se pudiera empezar a indagar esa historia; una de las niñas se animó y dijo: “¿por qué se llamó Loma Larga la vereda?”, esa fue la pregunta que permitió iniciar el diálogo de saberes entre los allí presentes.



Foto 10: Encuentro con el líder comunal Absalón Ordoñez.

Las preguntas a partir de las cuales se trabajó el tema de la historia fueron las siguientes: ¿Cuáles fueron las primeras familias que habitaron la vereda?, ¿Qué cultivaban y de qué vivían? ¿Qué tipos de trabajos realizaban y cómo eran las formas de trabajo?, ¿Qué materiales utilizaron para construir sus casas?, ¿cómo eran los medios de transporte? ¿Cómo llegaron los servicios públicos (agua, energía, teléfono)? ¿En qué año se fundó la escuela y cuál es su historia?, ¿En qué año se fundó la vereda? ¿Cuántos habitantes tiene la vereda hoy en día? y ¿Cuáles son los lugares o sitios importantes de nuestra vereda?. En esta última pregunta los niños y las niñas respondieron que para ellos los lugares importantes eran: el salón comunal, la cancha de futbol, la escuela. ¿Por qué se considera que estos lugares son importantes? Ante lo cual respondieron: la cancha de futbol porque se usa para jugar, hacer deporte y la escuela para ir a aprender, para estudiar y el salón comunal para hacer reuniones con los padres de familia.

Algo que les llamó mucho la atención fue escuchar y saber acerca de que en su vereda alguna vez existió un teléfono comunitario, por eso ellos propusieron poder conocer más de cerca el lugar donde estuvo ubicado y su historia. Para ello, se hizo una salida pedagógica y fuimos al lugar donde funcionó ese teléfono. De esa manera, se hizo la visita al terreno y casa donde estuvo ubicado el teléfono y aún se observaban los postes del cableado y los dueños del terreno comentaban que el teléfono se llamaba TELECOM y que funcionó desde el año 1995 hasta el año 2004 cuando empezaron a llegar los celulares y ya las personas de la vereda dejaron de utilizarlo. El grupo de estudiantes se sentían intrigados por saber sobre eso, por eso hicieron preguntas como: ¿cómo funcionaba, dónde estaba ubicado, cómo era para llamar y recibir llamadas, aún existen y se usan esos teléfonos?, preguntas que permitieron desarrollar un diálogo amplio y provechoso. Esta actividad propuesta por los niños dejó ver el interés generado a partir de la conversa con el líder comunitario en relación con la historia de los servicios públicos y la manera como se consiguieron. Tanto así, que ellos quisieron indagar y conocer de otras voces sobre esta historia lo que les permitió construir por ellos mismos un conocimiento significativo.

Después de abordar la historia de la vereda ellos y ellas trabajaron en la actividad que consistió en realizar un paralelo para establecer las diferencias o semejanzas entre el pasado y el presente y así conocer las transformaciones en los modos de vida a través del tiempo; también se construyó la noción de lo que para ellos y ellas significaba la palabra vereda.

Así, se construyó una línea del tiempo sobre la vereda, “¿Qué es una línea del tiempo?”. Alguien dijo, “es viajar en el tiempo y revivir la memoria”. Entonces, para dejar plasmada un poco esa memoria o ese conocimiento que se escuchó sobre la historia de la vereda, se elaboró un pequeño libro que recoge los datos y fechas en relación con algunos eventos importantes en la historia de nuestra vereda, con el fin de que los niños y niñas recordaran el momento y el acontecer histórico y todo lo que ello implicó para nuestro presente.



Figura 4: libro de la línea del tiempo.

Finalmente se reflexionó en torno a la frase “caminando la palabra y reviviendo la memoria”, que para ellos y ellas significaba: hablar de la historia, escuchar la historia de nuestro pasado, viajar en el tiempo. Además, al hacerles la pregunta ¿Qué aprendieron?, ellos dijeron: algunos líderes ayudaron a conseguir la energía y el teléfono, que antes no había carro ni motos, se alumbraba con velas, el agua se traía de los aljibes, las casas eran de barro, los techos de paja, que se creó una junta directiva en el año 1967 y se conformó la vereda, que el teléfono comunitario fue un medio de comunicación que se reemplazó por la aparición de los celulares.

Y así, fueron relacionando su presente con su pasado y las formas de vida que se han afrontado a lo largo del tiempo.

Después de ello, continuamos con el tema de la cartografía y sitios importantes de la vereda a partir de la elaboración del mapa de la vereda Loma Larga, entendiendo la cartografía social como herramienta pedagógica ya que “es una metodología que permite caracterizar e interpretar la realidad comunitaria- educativa de un grupo humano, que se fundamenta en la participación, la reflexión y el compromiso de los agentes sociales implicados” (Barragán, Amador, 2014, p 137), de modo tal que se pudiera indagar por la realidad a través de sus propios protagonistas, los niños y las niñas, para comprender el espacio y las interacciones que se dan en nuestro territorio.

Para ello cada niña y niño trabajó en su material y a partir de sus saberes y conocimientos ubicaron: los límites, los lugares que consideraban importantes (la escuela, la cancha, el salón comunal), las quebradas que bordean la vereda, la carretera principal, el cruce que comunica con otras vías y la casa de cada participante de la PPE. Todo aquello nos permitió recoger y recordar lo que ya se nos había contado sobre la historia de la vereda y su ubicación geográfica. Además, identificar los saberes cada quien, por ejemplo, para ellos y ellas un lugar importante a ubicar en el mapa fueron las tiendas: ¿por qué creen ustedes que las tiendas son importantes?, respondieron: “porque a veces a uno le dan ganas de comprar mecate, también para la comida, para el mercado, allá se compra”. Otro lugar importante fue ubicar el mercado comunitario, una zona que surgió y se creó debido a la situación de la pandemia y que, para ellos, se convirtió en un lugar importante, ya que para evitar salir a los pueblos, allí se conseguía todo lo relacionado con productos y alimentos de galería que eran necesarios y por eso servía para beneficio de todos.

Así pues, los niños fueron indagando y plasmando en el mapa la realidad que ellos conocían, teniendo conciencia y reflexionando desde su lugar como habitantes de esta vereda para comprender el espacio de nuestro territorio y las interacciones que se dan en el mismo.



Foto 11: Niña realizando el mapa de la vereda.

Así, pudieron reconocer y asimilar la información que allí se plasmaba, reviviendo y sintiendo ese relato que les contaron sobre la historia de la vereda y lo que sabían por ellos mismos, buscando conocer y comprender el lugar en el que habitan. Pero conocer un poco sobre la historia de la vereda también implica relacionarlo con el presente y hablar sobre la organización actual de la vereda, sobre la Junta de Acción Comunal, para saber cómo estaba conformada y que, de ello, conocían los niños. De modo que comenzamos con la pregunta: ¿para ustedes que es la JAC?. Les pedí que cada niño y niña escribieran una posible respuesta y algunas de ellas fueron: la JAC es para hacer reuniones y ponerse de acuerdo en algo; la junta de acción comunal es en lo que nombraron la vereda y hacer las cosas que faltan para la vereda; es para hacer reuniones y tomar decisiones. Estos fueron sus saberes previos.

Además, se les explicó que la JAC es un grupo de personas que se juntan para realizar una acción buscando un beneficio común y que, para hacer parte de ella, hay que tener la vocación de liderazgo. Esto lo entrelazamos con los procesos de liderazgo de la vereda y también del contexto nacional, reflexionando sobre la situación actual que enfrentan los líderes y lideresas en nuestro país. Un proceso de liderazgo, que cada día está más marcado por la violencia tan atroz a la que se

están enfrentando, simplemente porque quieren mostrar sus ideas y luchar por ellas, buscando un beneficio para todos, pero que no a todos agrada ese estilo de vida o lucha y por eso ellos encuentran es la muerte.

Así conversamos sobre: ¿Quién o quiénes podrían ser un líder o líderes en nuestra vereda?. Ellos y ellas nombran a algunos personajes que se caracterizan por ser reconocidos como líderes, por el papel que desempeñan dentro de la organización de la vereda. En esa parte, los niños reflexionaban sobre el papel que cumplen los líderes, es verdad que hay gente que solo busca un bienestar propio, pero también hay personas que luchan y buscan un bienestar común, un bienestar para todos. Y ellos no son ajenos al conocer que algunos líderes no actúan de manera correcta, que solo buscan un bienestar personal, que son corruptos y que muchos se dejan untar de la mermelada, como se dice, y que solo saben de corrupción. Este conocimiento que expresan los niños deja ver que ellos son analíticos y críticos frente a estas situaciones y que van creciendo con esa desconfianza que generan muchos líderes políticos nacionales y que cada día abundan más.

Seguidamente, trabajamos sobre identificar a los integrantes de la JAC y conversar acerca de las funciones que tienen. Fue así que, para conocer la historia de vida y el proceso de liderazgo de uno de los líderes e invitados que en algún momento nos acompañó a los encuentros, lo que se hizo fue conocer la historia de vida y la línea del tiempo de este personaje. Con ello, se buscaba dar a conocer un poco más a fondo la vida familiar y cómo había empezado a ser un líder, qué gestiones había realizado y qué logros había alcanzado en beneficio de la comunidad. Y a partir de ello, se motivó a los niños para que ellos hicieran una entrevista a otro líder de la vereda y poder conocer sobre su historia.

Una de las niñas propuso que como el personaje a entrevistar era su abuelo, ella le hacía la entrevista y luego nos compartía lo investigado. Entre todos se construyeron las preguntas que harían parte de esa entrevista, preguntas como: nombre de la persona, fecha de nacimiento, cómo fue su época de infancia (vida cotidiana, juegos, educación, trabajos, cultivos), a qué edad empezó a integrarse en las actividades de la comunidad y a ejercer su proceso de liderazgo, qué es ser un

líder, qué características debe tener un líder, qué beneficios o logros ha conseguido para su comunidad, por qué le gusta el liderazgo.

De esa manera, los niños se fueron adentrando al tema de los líderes para conocer un poco los procesos que ello acarrea y conocer el legado, huella o trayectoria que han dejado y ha marcado cada personaje en su caminar. Quiriendo así, que ellos y ellas se empoderen y en un futuro no muy lejano sean líderes o participen en procesos de liderazgos de la vereda y que puedan seguir aportando a la construcción de un mejor mañana.

Esta actividad motivó tanto a los niños y las niñas que propusieron crear un pequeño libro contando un poco sobre la historia de vida de ellos mismos, pero en este caso expresada a través de una línea del tiempo, recogiendo las fechas y eventos importantes que habían ocurrido en sus familias y en sus casas. A partir de eso, cada niño elaboró su libro y le dio un nombre e impregnó su creatividad.

Esta actividad dejó ver que el hacer para los niños es muy importante, porque ellos viven la experiencia, cuentan las vivencias, hacen preguntas y tienen un contacto con el entorno lo que les permite aprender desde una pedagogía activa. Pedagogía que estimula que cada niño o niña puede experimentar y crear, teniendo en cuenta sus intereses, su sentir, su pensar y eso les muestra que ellos y ellas son importantes y que también piensan, saben y tienen mucho por compartir.



Foto 12: Actividad: creando un pequeño libro.

Trabajar de estas formas también debería tenerse en cuenta y hacer parte de los procesos de enseñanza que se generan en la escuela. Porque no es solo el docente el que piensa, el que propone y el que hace, son los niños los que más importan y es nuestro deber saber guiarlos y acompañarlos en ese aprendizaje dado más desde la experiencia y la vivencia.

4.3. Nuestras bibliotecas vivas: mis mayores me cuentan

Los libros son mundos en los que se han plasmado todo tipo de conocimientos. Así, las voces vivas de nuestros mayores, jóvenes y niños son bibliotecas vivas en las cuales reposan y se inscriben muchos saberes. Es así, que los conocimientos no solo están en los libros, los conocimientos también están en esas voces vivas que a través de la narración oral nos cuentan, nos enseñan y fortalecen nuestros lazos con el territorio y la cultura. Por eso, el objetivo central de este eje fue hacer énfasis en cómo desde la historia oral se puede acercar a los niños a la lectura de sus contextos, pues no solo se leen letras, palabras y libros, sino que también se pueden hacer lecturas del lugar en el que vivimos e interactuamos. Además, cómo desde la tradición oral se pueden conocer los mitos, leyendas y coplas que se han contado y escuchado alguna vez. Entendiendo que la historia oral “se expresa en la conciencia colectiva e individual y brinda elementos para comprender las maneras como la gente recuerda y construye sus memorias” (Castro y Cárdenas 2019, p 84), la idea fue partir de los saberes previos que los niños y las niñas tenían, para ir relacionándolos con los conocimientos y saberes que nos brindó el poder conversar con algunos mayores de la comunidad, apartándonos de la idea de que el conocimiento sólo se encuentra en los libros.

En este encuentro por motivos de salud el niño no asistió. Por eso como actividad inicial se le entregó a cada una de las niñas una sopa de letras que contenía algunas palabras que estaban en relación con el tema del día. La idea era que se acercaran un poco al tema de las prácticas culturales y, en este caso, a la tradición oral (mitos y leyendas), tema que se complementó al escuchar de una de nuestras bibliotecas vivas algunos mitos y leyendas que él aún guardaba en su memoria y que dio a

conocer al grupo de estudiantes con motivo de seguir transmitiendo esa tradición oral de nuestra comunidad.

Ellas a su corta edad tienen conocimientos sobre algunos mitos y leyendas que quizás han escuchado de sus abuelos o porque han revisado alguna lectura y dan cuenta de ello. Por eso, se invitó a las niñas para que contaran sus historias y entre todos se armó un diálogo muy enriquecedor, se pudo escuchar al otro y cada uno aportó lo suyo. Una de las niñas decía: “mi abuelo me contó que una vez ellos estaban pescando y el duende les tiraba piedras y los perseguía hasta la casa”. Otras leyendas sobre las que habían escuchado eran sobre la viuda, la llorona y la patasola, decían ellos.

El sabedor que nos acompañó para ahondar más sobre el tema de la tradición oral, fue el señor Carlos Alirio González Anaya, quién tiene 76 años y a su edad se puede considerar como una biblioteca viva, porque en su memoria guarda muchos saberes que le fueron transmitidos por sus ancestros y que ahora él los trajo al presente y fue como un libro que se abrió y se empezó a hojear para poder tomar algo de allí y aprender muchas cosas. Porque la memoria colectiva “se constituye en una corriente de pensamiento capaz de retener del pasado lo que aún queda vivo, que no es otra cosa que lo que es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene” (González y Aguilera, 2019, p 36). Así pues, este mayor nos compartió la experiencia de su propia vida y todos los saberes que ha construido y preservado en su memoria como parte de la memoria colectiva, como miembro de esta comunidad.

El mayor nos contó que en su época de infancia, él se reunía con personas mayores, ya fueran de su familia o vecinos, a conversar y era allí donde a él le contaron algunas leyendas, anécdotas, coplas y que él se las aprendió y aún las recuerda y por eso se las quiso compartir a las niñas para que también se las aprendan y más después las puedan contar. Para esta ocasión él compartió la historia sobre el duende, el diablo y algunas coplas de la memoria campesina que él guarda. Así que los niños estuvieron muy atentos para escuchar al mayor y aprender junto con él, pudieron participar e interactuar y fue un diálogo muy provechoso porque el mayor

compartió su memoria, esperando que hayan guardado en sus memorias un poco de ese saber compartido y lo puedan transmitir a otras generaciones. Hoy el mayor Carlos González ya no nos acompaña en este mundo, pero dejó un legado de saberes que esperamos perduren en el tiempo y en el espacio de esta memoria campesina.



Foto 13: Encuentro con el mayor Carlos González.

También nos compartió el relato sobre el duende, que llamó la atención y que fue complementado, ampliado y contrastado con otras versiones que las niñas ya habían escuchado, y en esta medida aportaron a la narración. Este espacio se convirtió en un encuentro muy significativo, porque se aprendió desde el disfrute, desde la risa. Escuchar de su voz viva y de la forma en que él las contaba y el acento que le ponía, para los niños y niñas fue un espacio de risas, alegrías y nuevos aprendizajes que permitieron interactuar y compartir saberes desde otros espacios no habituales a los acostumbrados en los procesos escolarizados. Y así mismo, son ellas y ellos quienes van construyendo saberes que van apropiando y van relacionando de acuerdo con la experiencia vivida. Así pues, se concluyó que la tradición oral son esas historias que se repiten entre nosotros y otros, la tradición oral es todas aquellas historias, costumbres, saberes, que se transmiten de generación en generación y permiten intercambiar y conservar todos aquellos saberes que posee una comunidad. Y es gracias a ese legado de la tradición oral que ha pasado de generación en generación, lo que ha hecho que todas esas

tradiciones, mitos, leyendas, prácticas culturales se mantengan vivas en el tiempo y el espacio de nuestro territorio.

Pero no sólo son los mayores los que guardan esa memoria que han ido adquiriendo a lo largo de su vida, se puede notar que los niños, de acuerdo a los procesos de socialización que viven en su familia, también se convierten en salvaguardas de esa memoria, por eso la importancia de que estos espacios se den para que todos esos saberes se trasmitan y pervivan. El relato que hace una de las niñas sobre la historia de la viuda da cuenta de ello. Ella narró lo siguiente:

Mi papá me contó que la viuda era una mujer muy linda, y que se le aparecía a los hombres que eran borrachos y mujeriegos, que un día se le apareció a un hombre y él la comenzó a conquistar con palabras suaves y piropos, al principio la viuda era bonita, pero luego se convirtió en una mujer esquelética con pelo largo y vestido negro y el hombre salió asustado a correr.

Relato que se complementó con otra historia que nos compartió nuestro mayor.

Papá trabajaba en el caliente, sembraba yuca, maíz, plátano, y él se iba por allá y se quedaba semanas y dormía en una cueva, porque a él le gustaba dormir ahí, cerca había como tres casas, pero él prefería quedarse a dormir en esa cueva. Una noche de esas, siendo como las siete de la noche dice papá, que él escuchaba un ruido, algo que bujaba y bujaba. Y le tocó levantarse a prender candela, ese ruido era la viuda, ella que bajaba y subía río arriba, río abajo, queriéndose llevar a papá, pero para evitar que la viuda se lo llevara a él le tocó prender candela para espantarla y amanecer allí atizando el fogón.

Según él, la viuda era un animal que bujaba y con la candela y el humo del tabaco la espantaban. Ese intercambio de saberes fue muy provechoso porque permitió relacionar esa memoria de los mayores y la memoria que empiezan a construir las nuevas generaciones por medio de la oralidad y ese legado de la tradición oral, medio por el cual se transmiten los conocimientos, valores culturales y sociales, se construye la memoria colectiva de una cultura, siendo la tradición oral lo fundamental para mantenerla viva.

Así se fueron construyendo conocimientos sobre la historia oral, la tradición oral, los mitos y leyendas. Además, se hizo una lectura sobre el *wandu*, una leyenda yanakona y se relacionó con la versión del *guando* que se conoce acá en la comunidad. También, para trabajar el tema de las leyendas, se presentó un video sobre La Cacica Gaitana haciendo alusión a que esa era una leyenda, porque se dice que sucedió a partir de un hecho real.

Frente a ese compartir de saberes, las niñas trataron de construir unas coplas trabajando algunos temas en relación a la cultura campesina y elaboraron una historieta teniendo en cuenta las historias escuchadas sobre el duende, la viuda y el guando. De esta manera pudieron recordar y aprender lo que se trabajó sobre la tradición oral; así que cada uno escogió un tema y elaboró la historieta.



Figura Historieta elaborada por Estefany

En cuanto a la escritura de las coplas, este fue un trabajo muy bonito porque dejó ver la creatividad de cada quien, y la capacidad que tenían para escribir, dejando ver que para algunos es más fácil escribir, mientras que para otros es más fácil dibujar. Pero entre todas se pudieron elaborar algunas coplas que recogieron temas y aspectos de la memoria y la cultura campesina. Las coplas hicieron referencia al tema de los mitos y leyendas y otros temas que estuvieran en relación con las prácticas culturales de la vereda, a partir de los cuales ellas construyeron sus coplas y la rima entre estas, haciéndose evidente que si se les motiva a pensar por ellas

mismas y a trabajar desde lo que saben y conocen, pueden desarrollar los procesos de escritura con facilidad, desde un interés propio y su imaginación se despierta y se hace visible. Por ejemplo, una de las coplas decía:

En el campo se cuentan
Coplas y muchas cosas más,
Mitos y leyendas
Que pueden ser verdad.

Campo verde,
De plantas y más
Aves volando en el aire,
Hasta su nido llegar.

Estas creaciones de los niños dejan ver que están cargadas de un gran valor sentimental, porque nacieron del interés y del sentir que les generó a ellos el tema de la tradición oral y también porque al escuchar al mayor, esto les motivó y les dejó fluir su imaginación, dejando a flote todo su potencial y que muchas veces no se les cultiva ese potencial en los procesos de escolarización que ellos viven. Finalmente, se puede decir que la historia y la tradición orales que narran nuestros mayores, son escenarios provechosos para aprender y saber que todas estas personas son un libro abierto, una biblioteca viva, de la cual se puede aprender y construir conocimientos significativos.

4.4. Cocinemos recetas, degustemos conocimientos

En este eje se enfatiza que las prácticas culturales son todas aquellas tradiciones, usos y costumbres que tiene una comunidad y que al trasmitirlas permite conocer y entender a la población que habita en un determinado territorio; además permite conservar y transmitir un legado cultural. Desde este sentido, se hizo necesario abordar el tema de las comidas tradicionales de la vereda, para seguir identificando otras de esas prácticas culturales.

En cada una de las culturas siempre ha existido un saber y un sabor en cuanto a la comida, por eso, se habla de los platos tradicionales, aludiendo a que un plato típico es una comida que representa gustos característicos de una comunidad. Desde ese

punto de vista, se les preguntó al grupo de estudiantes ¿saben cuáles son los platos típicos de nuestra vereda? y ellos comentaron: los envueltos de maíz, los tamales, el sancocho de gallina, el arroz de pollo, el dulce de leche, haciendo referencia a las comidas que se preparan en ocasiones especiales y que representan las prácticas culturales del territorio.

Para ahondar más sobre este tema de la cocina tradicional, del saber y sabor campesino, nos acompañó la señora Luz Mila Anaya, una cocinera tradicional de nuestra vereda. La actividad consistió en entrevistar a esta cocinera y conocer aspectos de su vida y del proceso a través del cual, poco a poco, se fue convirtiendo en una cocinera tradicional y ejemplar en la vereda. En el caso de esta cocinera tradicional, ella se caracteriza por preparar los tamales de pipián, una comida muy tradicional en la vereda y que a ella le ha permitido ser la señora de los tamales, por su sazón y sabor que antoja el paladar de cualquier persona, ya sea de la vereda o de otros lugares que llegan a hacerle encargos y pedidos por su reconocimiento en la preparación de este plato típico. Pero también, ella prepara empanadas, rellenas de sangre y pajarilla, envueltos de maíz blanco y maíz amarillo.



Foto 14 Actividad: encuentro con la cocinera tradicional.

En el relato de su vida y de su profesión de cocinera, ella nos contó que es oriunda de la vereda y que el oficio de preparar los tamales lo aprendió de su mamá y ya son 45 años en los que se ha dedicado a preparar este alimento y otros. Además, al hablar de los platos típicos de nuestra vereda, ella comenta que otro plato típico es el chulquín. “¿Qué es eso?” preguntó una de las niñas: “es una comida que se

prepara para comer con arroz, se saca de la caña brava, se corta y se selecciona lo que se utiliza y se pone a desaguar por una semana o 15 días (...) es el que se saca en rueditas”. La señora dice que en la actualidad a la gente ya casi no les gusta y a los niños tampoco.

Como la idea era conocer de su propia voz, cómo era la preparación y cuáles son los alimentos o productos que se necesitan para preparar tamales, para compartir saberes propios de los niños y las niñas, en esta parte se les preguntó a los ellos y ellas, sobre la preparación de los tamales. Ellos decían, a los tamales se les echa papa, cebolla, zanahoria. En ese momento doña Luz dice “no, zanahoria no”, alguien dice “mi abuela sí le echa”. Ella le responde que esos son tamales vallunos, por eso se les echa zanahoria y los tamales que ella prepara no se les agrega. En este sentido, los niños fueron percibiendo que de acuerdo con los contextos y la cultura cada quien tiene unas formas características de cocinar. Siguiendo con la conversa, alguien pregunta ¿y para hacer el ají?, la señora les explica cómo lo prepara, y uno de los niños dice, “mi abuela lo hace diferente”, le preguntamos ¿cómo?. Él dice, ella no fritó la cebolla, es cebolla cruda ella le responde y le dice que ese es otro ají, ese ají se hace para las empanadas, ají de agua. Entonces, ahí se van sacando a flote los saberes de los niños y se van poniendo en diálogo con nuevos saberes, o más bien, se va aprendiendo a diferenciar las formas de cocinar y a entender que estos saberes también son muy valiosos y necesarios de aprender.

El tema de la cocina y preparación de alimentos abrió el espacio para incluir otros temas que es difícil separarlos, como sí se hace en la escuela con las disciplinas escolares. Aquí se tocó el tema de las matemáticas, en cuanto a la variación de precios de los tamales a medida que ha transcurrido el tiempo y, así mismo, el precio de los alimentos que se utilizan para la preparación y también se habló sobre el precio o valor que tenían las tierras. Los niños cuentan que con \$1500 que vale un tamal hoy, más antes se compraba un pedazo de tierra con esa plata, porque con eso alcanzaba y para bastante tierra dicen ellos, porque lo han escuchado de sus padres y abuelos. La cocinera tradicional nos comenta que cuando se casó, ella y su marido tenían \$150 y con eso fueron y compraron remesa y trastes. Una niña se

sorprende y dice: “¡con una moneda de cien y otra de cincuenta!”, pero alguien pregunta: “¿las monedas de \$50 eran las mismas a las de ahora?”, a lo que ella responde que no, antes eran otras monedas y otros billetes y el valor de la moneda era distinto y alcanzaba para comprar muchas cosas.

Otro tema que salió a flote fue hablar de las formas de vida y de cómo era la medicina tradicional en la época de niña y joven de la cocinera tradicional. Ella cuenta que el trabajo de su madre era la partería y que ella no lo aprendió porque es muy nerviosa. También les contó sobre el tema de la crianza de los niños, unos 45 años atrás (cuidados, nacimiento, alimentación, vestido, enfermedades). Estos temas dieron la oportunidad de que los niños y las niñas tuvieran de otra forma un acercamiento entre el pasado y el presente en cuanto a las formas de vida, prácticas de medicina tradicional, alimentación y el valor de la moneda.

En síntesis, el tema de la cocina tradicional y los platos típicos abarcó muchos temas que de cierta forma están ligados y que muchas veces en la escuela se enseñan de forma separada y, aunque el grupo de estudiantes no pudieron participar de la experiencia al cocinar y aplicar la receta que prepara la cocinera tradicional al momento de hacer los tamales, hubo un interés e interacción muy grande con ellos; es decir, que se pudo compartir saberes y por eso, el diálogo se tornó más provechoso y enriquecedor. Diálogo a través del cual los niños fueron construyendo el conocimiento y despejando dudas e inquietudes, que hace que el conocimiento sea más significativo y perdure en la memoria ya que se construye desde el entorno en el cual se interactúa y desde la experiencia que se vive.

Así pues, hablar de comida, no sólo implica eso, comida, comer, alimentarse, si no que más allá de eso hay un sinfín de saberes y aprendizajes que se han adquirido en ese proceso de aprender a cocinar y ponerle el sabor y la sazón propia a la comida de cada cultura. Por eso, los espacios como las cocinas tradicionales alrededor del fogón se pueden convertir en escenarios para desarrollar el aprendizaje significativo con los niños y las niñas. Todo esto con el fin de compartir saberes y sabores que son necesarios conocer para seguir manteniendo vivo todo ese legado cultural, en este caso el sabor y sazón de la cocina campesina. Como

actividad final, se hizo una reflexión para saber quiénes producen esos alimentos o productos que se necesitan para la preparación de ese plato típico, tratando de identificar la cultura y el lugar de su procedencia.

4.5. Cultivemos nuestra tierra sembrando conocimientos

Dentro de las prácticas culturales de nuestra vereda, también están las fechas y prácticas de siembra, las fases de la luna y los cultivos que se siembran y producen en nuestra comunidad. Conocer todos estos saberes permite darle un valor muy importante al trabajo que realizan las familias campesinas que se dedican a la agricultura. Entendiendo que cuando se siembra no solo se siembra el árbol, la mata, la planta, la semilla y ya, sino que se siembran conocimientos y la profesión de la agricultura trae consigo una infinidad de saberes propios de acuerdo con cada cultura y contexto. Por eso, es necesario fomentar espacios que inviten a realizar un diálogo entre las familias, los mayores, los jóvenes y niños-niñas sobre estos temas, para que se genere un intercambio de saberes y permitan que esos saberes pervivan en el tiempo y en el espacio de nuestra comunidad y nuestras nuevas generaciones.

Como actividad inicial se planteó que los niños pudieran salir y observar el entorno para identificar algunos cultivos que existen en la comunidad y los que cultivan sus familias. La idea fue que anotaran en sus cuadernos lo observado para luego hacer una investigación frente a si se tienen en cuenta las fases de la luna para realizar la siembra de estos cultivos.



Foto 15: Observando e identificando los cultivos de mi comunidad.

Algunos de los cultivos que ellos nombraron fueron: maíz, café, yuca, naranjas, guayabas, guamas, arracacha, frijol, aguacate, habichuela y plátano. Acerca de estos cultivos los niños y niñas entablaron un diálogo con los familiares para preguntar sobre las fechas de siembra y saber si se tenían en cuenta las fases de la luna para llevar a cabo esas labores. Así pues, se elaboró una guía de preguntas que permitieron conocer estos saberes, tales como: ¿Cuáles son las fases de la luna?, ¿para sembrar estos cultivos se tienen en cuenta las fases de la luna, sí o no, por qué?, ¿en qué tiempos o meses del año es más adecuado realizar siembras y por qué?, ¿qué otras actividades se pueden realizar teniendo en cuenta las fases de la luna?

De esta manera, las respuestas que cada familia construyó fueron socializadas entre todos los niños y las niñas, y mientras se compartían las preguntas y respuestas ellos iban haciendo comentarios sobre el aprendizaje que construyeron en familia. Algunos decían: las fases de la luna se tiene en cuenta “es porque así cuando está en las fases de la luna sí se puede sembrar y cuando no está no se puede, hay veces se puede dar o no, o se da pero poquito y cuando sí se siembra en el tiempo que es, sí se da harto y se da bueno”, “las siembras se hacen en septiembre porque en julio y agosto hace verano y la tierra se calienta y como ya es época de lluvia se dan buenos los cultivos”. Esto deja ver que los niños y niñas tienen saberes frente a estos temas; es decir, que tienen conocimientos transmitidos y heredados por la familia que se fomentan en el diálogo y les ayuda a enriquecer ese conocimiento y a interiorizarlo para aprender más.

Lo que siguió fue elaborar un calendario lunar de acuerdo con los datos y fechas recopilados en la actividad anterior: en una cartelera se dibujaron las fases de la luna y en papelitos se escribieron los nombres de las fases y los nombres de algunos cultivos para identificar en qué fase lunar se sembraban. En medio de ese hacer, se les fue complementando todo lo referente a las fases de la luna, explicándoles el porqué de cada fase y los días de duración. Seguido de ello, se ubican en el calendario las fechas y los cultivos que se pueden sembrar teniendo en cuenta determinada fase. Cada niño y niña tomó un pedazo de papel y escribió el nombre

del cultivo y de acuerdo con los datos recopilados se fue ubicando en la fase de la luna a la que corresponden.

Este fue un espacio agradable en el cual se pudo compartir y conocer los saberes de los niños y las niñas y los saberes que aportaron las familias. Cada espacio se convierte en un escenario de nuevos aprendizajes y construcción de conocimientos significativos ya que parte de los saberes previos de cada quien y de lo que está en relación con su contexto, además se pueden compartir y construir los saberes en cuanto al tema de la agricultura y lo más importante es que son las nuevas generaciones los que están aprendiendo y con quienes será posible que esos saberes se mantengan y se sigan transmitiendo para fortalecer esa identidad y cultura campesina.

Otro tema que está en relación con el sembrar y cultivar es el espacio de las *chagras*. Esta práctica de tener en nuestras casas un espacio pequeño y cerrado para construir eras y sembrar algunas semillas de hortalizas, verduras, y plantas medicinales es muy común en algunas familias, aunque últimamente se ha ido perdiendo esa costumbre. Por eso se les sugirió que iniciaran o que fortalecieran los espacios de la chagra, mostrándoles la importancia de sembrar y cultivar nuestros propios alimentos para tener una alimentación saludable y que además de eso, son espacios en los que se puede aprender y aplicar muchos saberes. Así que, en conjunto, destinamos un espacio que ya estaba construido y que pertenecía a la familia de Estefany Gómez, como espacio para trabajar con el grupo de estudiantes. Allí se pudo seguir aprendiendo sobre las siembras de algunas semillas y fue posible observar el proceso de crecimiento y desarrollo a lo largo de nuestros encuentros. Iniciamos preparando el terreno, revolviendo la tierra y echando agua en las eras. En esta actividad no se hizo presente el niño y solo hubo participación de las niñas. Ellas comentaban “¿qué vamos a sembrar?” y “¿cómo se siembra?”, para ello, contamos con la presencia de un familiar de las niñas quien les explicó cómo se siembran ciertas semillas: para sembrar cilantro se hacen surcos, para la espinaca se hacen huecos, y para tapar la semilla no se puede echar mucha tierra porque si no se ahoga. Es decir, ahí también existen unos saberes que son importante

aprender. Algunas semillas que se sembraron fueron: espinaca, lechuga, cebolla, acelga, zanahoria y algunas plantas medicinales.



Foto 16: Trabajando en el espacio de la chagra.

Para la siembra de las plantas medicinales ya se habían conseguido con anterioridad algunos pies de ellas; por eso, antes de realizar la siembra se organizaron las matas y se les pidió que identificaran si conocían algunas de ellas y sus usos. Ellas identificaron el limoncillo, cedrón, pronto alivio y otras que conocían por su uso, como dolor de cintura y fiebre. Otras plantas que había en la chagra son: orozul, hierbabuena, albahaca, poleo, hinojo, romero y altamisa. Después del reconocimiento, se pasó a sembrar pies de algunas plantas medicinales y otras de verduras; se sembró tomillo, cimarrón y orégano. Fueron las niñas mismas quienes sembraron las plantas, pues ellas sabían un poco sobre eso, una de las niñas decía: “a mí me gusta sembrar matas de jardín, tengo buena mano y me prenden”.

En esta actividad se notó que la acción de la siembra de plantas y semillas está más naturalizado para ser realizado por el género femenino, dejando ver que son las mujeres las que se dedican a la siembra y cuidados de las matas, tanto de jardín como las que se cultivan en la chagra. Naturalización cultural que reflejaron las niñas al decir: Es mi mamá la que me enseña, de ella he aprendido. Al siguiente encuentro se retomó esta actividad y las niñas le contaron al niño toda la experiencia vivida. Después de ello, los niños y las niñas anotaron en sus cuadernos la fecha

en que se realizó la siembra de las semillas y plantas, para tener un registro sobre el proceso, tiempo de crecimiento y cuidados de las plantas.



Foto 17: Niñas sembrando matas de cimarrón.

Otro de los temas a trabajados fue hablar e identificar uno de los principales cultivos de la vereda, que representa la principal fuente de economía en nuestras familias. En su mayoría las personas y familias de esta comunidad vivimos y dependemos del cultivo de café, que a lo largo del tiempo ha sido el cultivo elemental para generar empleo y solventar la cuestión económica en cada una de las familias. Pero detrás de ello se esconden una infinidad de saberes frente a las formas de cultivar y producir café. Por eso, se considera que es pertinente traerlos al presente y seguir cultivando esos saberes con los niños y las niñas, esperando fortalecer todos esos conocimientos tan valiosos, que hacen parte de la identidad y cultura campesina. Para ello, como actividad se planteó la lectura de un poema que hace alusión al café y al trabajo del día a día de nuestros campesinos. El poema es el siguiente:

COSECHA DE CAFÉ

Raya la mañana
es un nuevo día,
un espléndido sol nos alumbra
o un día lluvioso nos cobija,
Campo, bello campo.

Al sonar de las cocinas,

al sonar de las botas y los plásticos,
al sonar del coco
cuando cae el café.
Es la mañana,
suena el tropel
por los caminos,
mi gente, mi gente cosechera
hacia los cafetales va.

Con coco en mano
con las botas puestas
sombbrero y gorra
para el sol o el agua,
¿quién sabe cómo estará?
¿cómo estará el día?
¿cómo estará el tajo?
¿cómo saldrá la pesa?,
no importa,
nos fuimos a cosechar.

Con el tas, tas, tas,
las pepas al coco van.
Con la morena que me toque,
porque zurco van.
Si le pego a la marra,
si le pego al verdadero,
hay que hacerle con moral.

El lenguaje cafetero
aquí impregnado está,
no será el mismo en todos lados
el contexto lo dirá.
Y así todos los días
hay parranda en el cafetal...

Autora: María Fernanda González Muñoz.

Después de compartir la lectura de este poema, se indagó por los saberes previos que los niños y las niñas tienen acerca de este cultivo, ya que es el trabajo de nuestros padres y realizar cualquier labor que este en relación con ello, es el pan de cada día. Una de las niñas dice: yo sé cómo se hace un almácigo, cuánto demora en nacer la semilla, se llenar bolsas y cuánto dura el cultivo y ya hay que soquearlo. En fin, fue un tema del que ellos y ellas tenían mucho por compartir y mucho por aprender.

Por esa razón, la siguiente actividad fue compartir una guía de preguntas, para que cada niño y niña la socializara con sus padres y demás familiares, buscando identificar los saberes propios en cuanto a este cultivo y luego socializar entre todos las respuestas, para conocer un poco más sobre este tema. El diálogo permitió seguir caminando la palabra sobre: ¿desde cuándo se cultiva café en la vereda?, ¿qué clases de semillas se cultivan?, ¿cómo llegó el café a nuestra vereda?, ¿cómo es el proceso de siembra?, ¿cuántos años demora un árbol para producir café?, ¿en qué épocas es la cosecha y la travesa?, ¿cuántos años se puede dejar un cultivo de café?, ¿cada cuánto se recolecta el café, si es cosecha o travesa, se maquina todos los días o se deja acumular?, ¿cuánto tiempo se debe dejar para que le corte la baba y poder lavarlo?, ¿cuánto tiempo se demora en el secado?; el producto final se vende o se procesa?.

El objetivo de estas preguntas fue propiciar la socialización de las respuestas y compartir el conocimiento; trabajar de esta manera permite integrar los saberes de cada familia y así conocer y ampliar nuestros conocimientos, provocando a los niños al darles el valor y reconocimiento que tienen todos aquellos saberes que guardan nuestros campesinos en sus memorias y que es lo que le da vida y sentido al ser

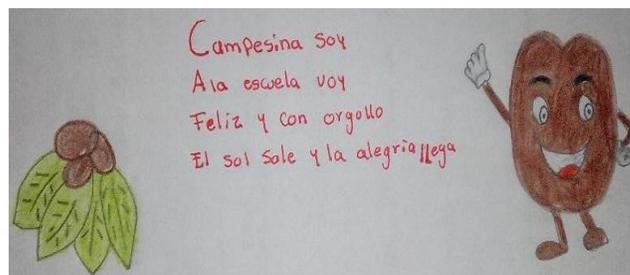


Figura 6: Actividad: acróstico sobre el café.

campesino. A partir de ello, entre los niños y niñas se hicieron actividades de escritura de cuentos, poemas, coplas y algunos acrósticos que estaban relacionados con el tema del café.

También se observó un video sobre el origen del café, el cual sirvió para conocer un poco sobre esa parte, ya que nuestras familias desconocían sobre ese tema. (Video tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=QTNXeH6f-u8>).

Este tema les gustó bastante y pudieron reconocer que sabían mucho sobre el café y era gracias a que sus padres les habían enseñado. Trabajar a partir de los saberes previos es muy importante; los niños, como dice William Ospina, no son cántaros vacíos que hay que llenar, más bien son cántaros llenos que hay que vaciar y ahí en medio de eso, se va generando el aprendizaje que se complementa desde lo que ellos saben y lo que se pone en diálogo con un nuevo saber.

Siguiendo con el tema del café, otra actividad fue conocer sobre su procesamiento: trillado, escogido, tostado y molido. Pues así se procesa el café que tomamos nosotros en nuestras casas y que es una bebida tradicional de los campesinos y demás personas de esta comunidad. Para conocer sobre este proceso nos acompañó doña Luz Mery Serna Muñoz, quien es una sabedora sobre este tema.



Foto 18: Aprendiendo sobre el proceso del café.

Para iniciar el diálogo de saberes ella les enseñó sus instrumentos de trabajo, les explicó a qué se llama “el pilón” (tronco de madera que tiene un hueco en el centro y es allí donde se deposita el café para empezar a trillarlo). Las niñas le preguntan el porqué del nombre pilón y cómo se hace un pilón; ahí empieza la interacción entre las niñas y la sabedora. En medio de ese diálogo, y como solo participaron las niñas, ellas también le van preguntando que quién le enseñó y desde cuándo aprendió ese

oficio; además, ellas le piden que les deje experimentar el proceso. Ese proceso se llama trillado; en esta parte se le quita la cascarita al café y ya luego se ventea.

Así, el maestro se da cuenta de que el aprendizaje es más significativo cuando se va viviendo la experiencia, esto permite que haya un sentir por descubrir y aprender en la interacción y experimentación. Esa fue una manera de irles enseñando, a medida que cada una de ellas vivió la experiencia, así sentían mucha curiosidad e iban haciendo preguntas provechosas para fortalecer el diálogo.

El diálogo permitió hacer comparaciones entre el presente de las niñas y el pasado de nuestros abuelos, en donde se comenta que este proceso se hacía en piedras porque no había los pilones. Después, cuando ya supieron trabajar la madera, fue que se hicieron los pilones. También para moler el café se hacía usando piedras en forma de canoa y así mismo se hacía para moler maíz. Actualmente la mayoría de las personas o en las fábricas el tostado se hace en máquinas tostadoras, pero la tradición de esta sabedora es tostar en callana, pues su sabor es más natural y delicioso.

De esta manera, las niñas pudieron conocer más de cerca y vivir la experiencia de todo el proceso que conlleva, antes de poder disfrutar una taza de café. La última parte fue conocer el proceso del tostado en callana, mostrándoles así que este trabajo también conlleva ciertos saberes que es importante conocer ya que hacen parte de las tradiciones culturales de la comunidad.

4.6. Tejiendo conocimientos desde el arte y la creatividad a través del moldeado y el tejido

Entendiendo que la cultura es la manera de ver y entender el mundo en el que habitamos, partí de que como comunidad campesina existen unos saberes que permiten hacer de la creatividad un modo de desarrollar artesanías que se han elaborado con elementos que nos brinda el medio, el contexto y los productos que se cultivan en esta comunidad. La creatividad es algo que está presente en el ser humano, pero depende de la historia de vida de cada uno de cómo se explore y se

ponga en práctica, para conocer los resultados. El tema de la creatividad depende de la historia de vida que trae cada persona, por ello es elemental potenciar la creatividad en la etapa de la infancia, hay que motivar a los niños y las niñas para que se enamoren del arte, para que exploren y desarrollen procesos creativos. Desarrollar el arte puede ser una estrategia pedagógica para potenciar la reflexión de un contexto particular y lo que ha ocurrido en el mismo. Además, podemos estimular la imaginación de los niños desde la cotidianidad que cada uno de ellos y ellas viven, utilizando los distintos elementos que nos ofrece el medio y así fomentar distintas habilidades para que los niños y las niñas cultiven esa capacidad de ser creativos.

Por eso, como actividad se trabajó el moldeado con plastilina, todo con el fin de identificar y conocer las habilidades propias de los niños y las niñas, para en medio de ese trabajo, ir juntando otros saberes que estuvieran en relación con el contexto. Para ello se elaboró una maqueta en plastilina en la cual cada niño y niña de acuerdo con su creatividad representó a un campesino realizando una labor diaria. Al inicio de la actividad, ellos se sentían muy curiosos ya que decían: “eso es muy difícil”, “¿cómo lo vamos a hacer?”. Yo les digo que tranquilos que, aunque parece complicado no lo es, así empiezo a explicarles el paso a paso y las partes de la figura para empezar a modelar nuestro campesino.

Fue un trabajo bonito ya que despertó la creatividad y las habilidades de los niños; con el personaje elaborado pasamos a trabajar sobre la maqueta y se les pide que piensen en cómo pueden representar a un campesino y que pueden utilizar materiales del lugar (hojas, palos, pepas) para decorar su maqueta. Así, los niños recogieron hojas secas, pasto, palos secos y semillas. Además, hacen árboles, flores en plastilina y con estos elementos terminan de construir sus maquetas.

Pude evidenciar que todos los niños no tienen las mismas habilidades para trabajar con la plastilina, ya que a algunos se les facilitó más, y a otros les llevó mucho tiempo hacer cada parte del personaje. Pero en medio de ello se divirtieron creando su personaje, se logró despertar la creatividad de cada uno de ellos y ellas, y cada uno elaboró su maqueta de acuerdo con su creatividad e imaginación. Dieron vida

y color a sus personajes, representando las labores que cumplimos los campesinos en la vida cotidiana y el trabajo en el campo.

Estimular la imaginación de los niños desde la cotidianidad que cada uno de ellos y ellas viven, para relacionar el texto con el contexto permite que ellos y ellas construyan conocimientos significativos que les puedan aportar a su formación y le sirvan para su vida. El arte ayuda a que las personas se desbloqueen de lo que impone la sociedad, la escuela, la familia y experimenten otras formas de aprender y compartir en colectivo. Por eso, otra de las actividades que se desarrolló fue la elaboración de un tejido utilizando lana de color rojo y verde para representar los colores del café.

Desde años atrás nuestras familias se han dedicado a realizar este cultivo, razón por la cual desde niños estamos en contacto con todo el proceso que conlleva ello, y por eso el uso de los colores rojo y verde, retomando los colores del café cuando está en el árbol. El verde cuando el café está biche y el rojo cuando ya ha madurado y se puede coger. Así pues, se organizan los materiales y se les explica el proceso para realizarlo.



Foto 19: Actividad: tejido en lana.

De esa manera fueron trabajando, conversando, estuvieron motivados y el tejer no fue tan complejo; entendieron la dinámica y así mismo fueron avanzando, solo cuando se les enredaba el hilo, cuando se les acababa y había que unir, yo les ayudaba; de resto, ellos y ellas mismas hicieron su tejido. Aunque a veces les

tocaba desbaratar porque halaban muy duro la lana y se les dañaba un poco, estos espacios se convirtieron en escenarios donde las risas y el disfrute motivaban a los niños y hacía el momento agradable y gratificante para construir y compartir aprendizajes.

Otro de los grandes cultivos de la vereda es el plátano, el cual desde que está pequeña la mata, empieza a soltar una calceta que al principio es gruesa y se siente mojada, pero cuando ya se seca es delgada y fácil de cortar y trabajar. Por eso, utilizando este material que nos ofrecía el contexto se decide seguir trabajando el tejido, pero esta vez utilizando zincho de plátano. A partir de utilizar este elemento (zincho), se trabajaron las manualidades y tejieron una carpeta que sirvió como forro o empastado para un pequeño libro en el que al final se recogió el material que se elaboró en hojas de block a lo largo del proceso.

Los niños y las niñas tenían conocimiento del material y algunos de sus usos, como por ejemplo que sirve para cortar tiras y envolver huevos de gallinas de campo, pero no lo habían trabajado para las manualidades, así que fue una experiencia nueva para ellos y ellas. Para esto recogimos y seleccionamos el material para elaborar el tejido; cada uno escogió 30 tiras largas, luego 26 tiras cortas ya que ese era todo el material que se iba a usar para la carpeta. Así pasé a explicarles cómo se hacía, indicándoles el paso a paso; de esa manera, cada niño y niña empieza su tejido. Continuamos así, cada niño y niña empieza a pegar, en este caso se utilizó silicona en barra para hacer el pegado, vela y fósforos. El inicio fue un poco rápido y fácil, ya el siguiente paso fue explicarles cómo se iban a ir colocando las tiras cortas para darle forma al tejido. Seguidamente, les expliqué que las tiras cortas se van a ir colocando una encima y una debajo de las tiras largas para ir tejiendo y dando forma a la carpeta. Una de las niñas entendió muy rápido y decía: “yo ya sé cómo se hace, mi mamá nos ha enseñado, pero con hojas de palma”. Los demás le preguntan que les cuente cómo se hace y ella les comparte lo que sabe.

De esa manera continuamos trabajando y esta vez conté con el apoyo de mi hermana quien me colaboró y me ayudó a explicarles, porque aunque entendieron la dinámica del tejido, se hacía necesario explicar los lados que tiene este material,

pues tiene un revés y un derecho. También ayudó a apretar y a correr las tiras, a doblar para pegar, pues fue un trabajo que tocaba realizar en equipo, y entre ellos mismos también se ayudaban.



Foto 20: Actividad: tejido en zincho.

Los niños se enfocaron en realizar el tejido y casi no se distraían hablando de otras cosas, porque esa actividad requería de mucha concentración. Estuvieron atentos y si conversaban era del material, de los errores que cometían a la hora del tejido, porque a veces se saltaban de dos tiras y se iba perdiendo el diseño. Este trabajo se realizó en colectivo, pues siempre estuvimos ayudándonos entre todos para aclarar dudas, avanzar e ir corrigiendo los errores. Fue una actividad que requería mucha concentración; por eso estuvieron motivados y pudieron aprender algo nuevo y provechoso. Mi objetivo fue generar un conocimiento para su vida y que entiendan que el arte es una medicina para el alma, porque nos deja volar la imaginación, se olvidan los problemas, se requiere de concentración y de sentir lo que se hace.

Como actividad y cierre de este proceso, se hizo una clausura para recoger y exponer las memorias de esta experiencia; se invitaron a todos y cada uno de los participantes y demás personas que quisieron asistir a esta exposición, en la que se puso en escena todo el material elaborado y los niños y niñas fueron partícipes para compartir sus aprendizajes. Yo expuse un resumen de la experiencia vivida durante el proceso y los niños y las niñas participaron con la lectura de unas coplas y con la presentación en escena de Gabriela, quien interpretó una canción para

todos los presentes. A los niños y las niñas se les entregó un diploma que certificaba su participación en este proyecto y se disfrutó de un compartir de saberes en familia.



Foto 21: Participantes de la PPE.

De esta manera se dio cuenta de todo el proceso que se realizó y desarrolló con estas familias participantes; fue una experiencia muy grata tanto para ellos, como para mí. Fue un espacio en el cual se pudo compartir saberes y conocimientos, se trabajó desde una educación contextualizada, una educación dialógica, en la que todos sabíamos algo, pero también todos desconocíamos algo y así fuimos aprendiendo y construyendo conocimientos entre todos: cada uno tenía un saber para compartir y un saber por aprender; la voz de todos fue escuchada y se le dio un valor muy importante al poder escuchar al otro y también al ser escuchado.

5. REFLEXIONES FINALES

Vivir la experiencia de una práctica pedagógica etnoeducativa de manera comunitaria, permitió salir de la rutina escolar y reconocer que cada uno de estos niños y niñas traía consigo por efectos de la pandemia, una rutina que en poco tiempo se había tornado pesada, y ya se notaba el desinterés de los estudiantes por responder a ese sistema educativo virtual que nos tocó afrontar. Fue un espacio que nos llenó de alegría, goce y disfrute, tanto para los niños, como para mí y parte de mi formación. Sentir la motivación y el interés de esas familias, sus niños y niñas, por participar en algo que quizás en un inicio les llamó la atención y al final ya no querían que se acabara este proceso, fue algo muy agradable que daba cuenta de cómo es posible lograr la integración entre la comunidad educativa y su entorno.

Mi experiencia como docente en formación, me enseñó que las prácticas pedagógicas son significativas cuando se parte de los saberes e intereses de los niños y las niñas, cuando se logra identificar las habilidades de cada quien y a partir de ellas, se buscan estrategias para saberle llegar y construir aprendizajes entre todos. También, cuando establezco un diálogo y se aprende a escuchar y a ser escuchado, generando así, un diálogo basado en el respeto.

Así, nos damos cuenta de que la labor de un buen maestro debe, enfocarse en leer las realidades que se viven a diario y que es necesario conocer, analizar, e interpretar para darle sentido al mundo en el que vivimos y los cambios que lo han y lo van atravesando. El rol de un maestro es estar dispuesto a aprender y a enseñar, dispuesto a pensar cómo formar a la persona que está ahí presente, con valores y apropiación de su identidad, para aprender el respeto y la valoración de sí mismo, y de la otredad, el reconocerse y saber el origen de su existencia, para luego sí orientar y dar las herramientas necesarias a los estudiantes y así estimular talentos, desarrollar pensamientos críticos, autónomos y trabajo en equipo, generando así, cambios y aprendizajes positivos.

De ese modo, si queremos aportar para construir y brindar una educación contextualizada y dialogante, es necesario pensar y darse a la tarea de conocer

esas personas, conocer ese contexto con el que vamos a interactuar. Pues hoy en día, parece que a la sociedad se nos ha olvidado que la familia también tiene que ver con la educación, debido a que es ella quien ayuda en el proceso de socialización del individuo, desde el momento en que este nace y crece para luego ir a la escuela, y de ahí en adelante en todo su proceso de formación a lo largo de la vida.

La socialización se da en el seno familiar, casa, comunidad, cultura local, y territorio; es ahí que se aprenden los conocimientos, saberes y valores de nuestros abuelos, padres, vecinos, amigos, quienes ayudan en la construcción de la identidad de cada ser humano independientemente del lugar y cultura a la que pertenezca. Es decir, que cuando los niños y niñas empiezan el proceso de escolarización, ellos ya han aprendido muchas cosas. Es por eso que Ospina dice, “no somos cántaros vacíos que hay que llenar de saber, somos más bien cántaros llenos que hay que vaciar un poco para que vayamos reemplazando tantas vanas certezas por algunas preguntas sospechosas” (William, 2010, p. 5). Es decir, que nuestro reto es aprender a indagar por los saberes previos de los niños y niñas, compartir nuestras voces y así construir conocimiento entre todos y todas. Finalmente, la esperanza, la práctica y el docente pueden generar cambios en nuestro sistema educativo, pero para que esa esperanza se haga realidad, hay que poner en práctica las cosas que ayudarán a alcanzar estos cambios.

De esta manera se pudo poner en escena y desarrollar en la experiencia los principios de la Etnoeducación, lo que permitió hablar de integralidad, al integrar los saberes de cada una de las familias y demás personas de la comunidad. Pues se hizo que la enseñanza partiera de las realidades propias y que estuviera en relación con el contexto para facilitar los procesos de comprensión y aprendizaje. Así pues, se promovió el diálogo de saberes y el intercambio de conocimientos entre todos los partícipes de esta experiencia. También se logró fortalecer la participación comunitaria incluyendo en esos diálogos de saberes a distintas personas que desde su conocimiento propio compartieron y brindaron experiencias y vivencias a los niños y niñas para construir y revivir toda la memoria colectiva de nuestra comunidad campesina.

Además, la autonomía fue la clave para sacar adelante toda esta experiencia comunitaria, ya que como estudiante practicante todo lo que se planeó se pudo desarrollar y las familias y sus niños y niñas fueron partícipes de la experiencia desde un interés propio y una motivación personal por querer aprender sobre su cultura e historia. En fin, se podría decir que se propició un espacio o proceso educativo intercultural que estuvo por fuera del contexto escolarizado pero que permitió integrar a la comunidad y sus saberes, y se propendió por empezar a mejorar el relacionamiento entre nosotros mismos y con los demás.

Así pues, considero haber aportado un granito de arena con esta experiencia y haber generado un proceso de aprendizajes significativos en cada uno de los niños, niñas y sus familias. Fueron ellos quienes me enseñaron a mí y a quienes tengo mucho que agradecer. Y para seguir hilando ideas y tejiendo conocimientos mi aprendizaje e invitación a todos los docentes es:

Te invito

*Una clase siempre será,
un escenario tanto
para aprender
como para enseñar.*

*Una clase siempre será
un espacio para poner
en práctica la creatividad
y un granito de arena aportar.*

*Si la educación queremos
ayudar a transformar
acerquémonos al contexto
y conozcamos la realidad.*

*Para emprender procesos educativos
que fortalezcan la identidad
que contribuyan al reconocimiento
de sí mismo y de la alteridad.*

*Busquemos generar conciencia
y construir procesos de interculturalidad*

*donde se escuchen todas las voces
y se pongan a dialogar.*

*Tú como docente
debes innovar
y yo te recomiendo
hacer uso de la creatividad.*

*Por eso, yo te invito...
A que si un tema vas a trabajar,
la letra de una canción
podés llevar...
Que si el dibujo quieres practicar
con tus niños y niñas,
una historia puedes contar
y luego recrear.*

*Un grupo de danza,
un grupo de teatro,
un grupo de música,
un grupo de pintura,
un grupo de poesía,
podes crear
todo depende de tu creatividad.*

*En la infancia
se desarrolla la etapa
de la creatividad,
por eso, a los niños y niñas
debes motivar.*

*Indagar sus saberes previos
y ponerlos a dialogar
construir conocimiento entre todos
y así, la educación mejorar.*

*Por eso, yo te invito
a pensar y a reflexionar
a seguir caminando juntos
y nuestra utopía alcanzar.*

María Fernanda González Muñoz

BIBLIOGRAFÍA

- Barragán, D. y Amador, J.C. (2014). La cartografía social-pedagógica: Una oportunidad para producir conocimiento y repensar la educación. *Itinerario Educativo*, (64), 127-141.
- Beltrán, Q. M. (2011). Capítulo 2. Cambiar la realidad desde cada universo. En: *soñar y disoñar por múltiples caminos*. Mundigráficas de Nariño. Pasto, Colombia.
- Castro, F. y Cárdenas, U. (2019). Historia oral y memorias. Un aporte al estado de la discusión. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá.
- Cerón, P. Rojas, A y Triviño, L. (2002). *Fundamentos de la Etnoeducación*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.
- Gaviria, J. A. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- González, M. Aguilera, A. (2019). Historia reciente e historia desde abajo. Tendencias actuales de la educación en ciencias sociales. Editorial Universidad pedagógica Nacional. Bogotá.
- Iglesias, E. González, J. Lalueza, J y Guitart, M. (2020). Manifiesto en Tiempos de Pandemia: Por una Educación Crítica, Intergeneracional, Sostenible y Comunitaria. España.
- Ministerio de Educación Nacional. (1994) Ley 115, Ley General de Educación artículo 55. Bogotá.
- Muñoz, Fredy. (2000). Investigación sobre la historia de la escuela Loma Larga. San Joaquín- El Tambo. Inédito.
- Ospina, William (2010). Preguntas para una nueva Educación. Ponencia inaugural del congreso iberoamericano de Educación, Buenos Aires, Argentina.
- Rojas, A. (2000). *Etnoeducación y construcción de sentidos sociales*. En: La etnoeducación en la construcción de sentidos sociales. 2º Congreso Nacional universitario de etnoeducación. Popayán.

Entrevista:

Muñoz, Hipólita. (2017). Relato sobre la historia de la vereda. San Joaquín, El tambo. Por: María Fernanda González